

DE ESPALDAS AL MUNDO



Historias de mujeres privadas de libertad
escritas y contadas por ellas mismas

Edita: Asociación de Mujeres Kartio

Asociaciones colaboradoras:



Dinamiza: Asociación Arrabal AID

Subvenciona: Instituto Andaluz de la Mujer

Maquetación: Juan de Lucas Osorio

Nº Depósito Legal: MA 152-2018

“De espaldas al mundo” es un proyecto subvencionado por el Instituto Andaluz de la Mujer en la línea de subvención a asociaciones y federaciones de mujeres para la realización de proyectos que fomenten la participación social de las mujeres y la promoción de la igualdad de género en el año 2016.

Este proyecto ha sido gestionado en red por la Asociación de mujeres Kartio, Zumaya, El Embrujo, Jazmín y Asociación de mujeres Psicosocial de intervención comunitaria Apsico.

La dinamización y gestión han sido desarrolladas por la Asociación Arrabal AID.

Los talleres con las mujeres reclusas han sido dirigidos por la psicóloga M^a José Moreno Rey.

DE ESPALDAS AL MUNDO

Estos veintiséis relatos de mujeres que en algún momento de sus vidas se han visto de espaldas al mundo, tienen un hilo conductor común, que no es otro que haber hecho algo que las ha colocado fuera de la ley, condenadas a cumplir la pena de quedar privadas de libertad por diferentes períodos de tiempo, pero enfrentadas al hecho de verse recluidas en prisión con la carga traumática de su peripecia personal.

Leídos y releídos con la atención necesaria, se pueden sacar muchas y variadas conclusiones, pero destacan especialmente dos. Se niegan casi todas a hablar sobre qué hicieron y porqué, y todas, todas, tiran de sus recuerdos más tiernos y hablan apasionadamente del amor por los seres más vulnerables, es decir, por sus mayores y sus niñas y niños, en cualquier grado de cercanía.

Otro punto en común suele ser su sueño de cómo plantearse el futuro. Aún las de edad más madura, que lo tienen por lo mismo más difícil, sueñan con encontrar un trabajo que les permita la independencia económica para hacerse cargo de sus vidas y las de las personas que puedan depender de ellas. Esto, a los ojos que las ven desde fuera, las dignifica y da esperanza de que realmente su

futuro tenga posibilidad de ser un buen futuro. **Y quizás sea aquí donde pueda estar el punto de inflexión al que haya de prestarse más atención para facilitar su reinserción**, que en definitiva es el objetivo que se ha pretendido con estos talleres y la edición de un libro como consecuencia de los mismos.

Y si con esto, las personas que hemos participado de este trabajo, conseguimos que estas mujeres y sus compañeras que no han participado de los talleres por falta de tiempo, logran girarse para en vez de espaldas, se colocan cara al mundo y se enfrentan a él, aún con las dificultades que enfrentarse a la vida les va a proporcionar, consideraremos que nuestra pequeña contribución ha valido la pena.

ASOCIACIÓN DE MUJERES KARTIO

RECUERDOS DE LA INFANCIA

Isabel es una mujer que se define a sí misma como cariñosa y divertida. En estos momentos se siente alegre e ilusionada, porque sabe que pronto va a tener la posibilidad de volver a su vida, de recuperar el tiempo que las circunstancias le han obligado a perder, al alejarla de lo que más ansía: disfrutar del tiempo con su pareja y su hijo.

Es una mujer alta y espigada, de hablar pausado y con unos ojos que transmiten sinceridad, quizá por eso aunque está contenta, reflejan algo de temor debido a situaciones pasadas que le hicieron poner en peligro una estabilidad que está intentando recuperar.

Isabel recuerda su infancia con mucho cariño. Es la parte de su vida a la que acude siempre para recuperar el equilibrio emocional cuando siente tambalearse su mundo interior. Le brillan los ojos cuando habla de esa parte de su vida, vivida junto a su abuelo y abuela, con quienes compartió toda esta etapa. Recuerda con especial cariño que la llevaban a todas partes sin tener en cuenta lo revoltosa que era, y las situaciones en las que se metía, empujada por su carácter travieso y juguetón.

Recuerda con emoción el cariño de su abuelo para con ella, pero sobre todo destaca que era una buena persona preocupada siempre de su familia. Su abuela

Pepa ha sido y es como su madre. La ha cuidado desde pequeña, y ahora que es mayor, Isabel la cuida siempre que puede. Esta mujer con la que ha pasado la mayor parte de su infancia ha sido siempre y lo es aún una mujer de carácter fuerte y luchadora, que ha batallado muy duro para sacar adelante y criar a tres nietos.

A Isabel le encantaban las excursiones a las que iba con su abuelo y su abuela y que su imaginación inquieta tomaba como viajes llenos de aventuras. Algunas de estas salidas, sin que ella se explique por qué, viven en su memoria con especial fuerza, y se dice a sí misma que, quizás pasó algo en aquellas que fueron dándole un añadido de felicidad al día correspondiente y ahí se han quedado fijas, para que pueda acariciarlas desde el recuerdo. Se ilumina su cara recordando cuando tenía alrededor de 9 años y descubrió con su abuela y su abuelo Lanjarón, en un viaje en autocar organizado por la peña El Cenachero. Desde su asiento miraba entusiasmada el precioso paisaje que une a Málaga y Granada, gran parte de la carretera bordeando la costa, viendo el mar y los acantilados de Nerja y Maro; Salobreña como un racimo de casas desparramadas desde lo alto del monte hasta la orilla del mar y la preciosa vega tropical de la costa granadina, toda una maravilla hasta llegar a su destino.

Isabel se ríe al recordar cómo nada más llegar al pueblo de Lanjarón, lleno del ruido y la alegría del agua, se colocó delante de una fuente para hacerse una foto. Quiso acercarse tanto que se cayó dentro de la fuente con el consiguiente remojón y disgusto de su abuela. Se mojó enterita toda la ropa. Afortunadamente era verano y se secó pronto, quedando sólo en una travesura más que añadir a su larga lista.

En otra ocasión fueron de excursión a las Cuevas de Nerja, con su correspondiente travesura. En este caso llevada también por su impaciencia en entrar la primera, hizo que se resbalara cayendo en un charco con lo cual estuvo todo el día embarrada. Se ríe como lo haría la niña traviesa que fue, recordando cómo la verían el resto del grupo de la excursión, llena de barro de arriba abajo, hasta el punto que se olvida de comentar si la impresionó o no la majestuosa cueva.

También la llevaron a El Rocío y ella como niña inquieta que era, quiso montar a caballo, con tan mala fortuna que la yegua en la que subió se puso rebelde asustándose mucho. Jesús, el caballista, que le parecía guapísimo, la consoló y animó a montar, pero ella, después del susto mayúsculo, renunció a sus sueños de amazona y no quiso saber nada de equitación.

El agua siempre está presente en sus recuerdos de niña. Su primera comunión la celebró en un restaurante con piscina. La tentación de bañarse para una niña de su carácter fue tan grande que le dijo a su abuela que se tiraba con el vestido de comunión. Pepa, su abuela, conociendo de lo que era capaz, enseguida le compró algo más apropiado para el baño, y el día fue completo.

Otra persona importante e insustituible en su infancia fue su bisabuela. Recuerda algunos momentos vividos con ella, como cuando Isabel chinchaba a su hermana pequeña y ésta lloraba para que la bisabuela la persiguiese por toda la casa alpargata en mano. Ella corría veloz para que no la pillase y, al final, las tres se cansaban del juego y las aguas volvían a su cauce.

Hay muchas cosas relacionadas con su bisabuela que nunca logró explicarse. Le llamaba poderosamente la atención cómo guardaba las monedas en un pañuelo debajo del colchón. Nunca le gustó que tuviera novio y cuando ya adolescente iba con algún chico a casa le decía: “¿Éste quién es? ¿Qué hace aquí? Que se vaya ya”.

Pero a ella le debe, a pesar de esas pequeñas intransigencias que le causaban molestias, el saber cocinar. Fue su bisabuela la que le enseñó siendo aún una niña cómo hacer guisos exquisitos. Y con qué cariño recuerda Isabel cómo su

bisabuela, todas las noches se preparaba una manzanilla con limón y le hacía otra a ella.

Isabel sabe que estos recuerdos de su infancia que le hacen sentirse bien, y a veces la han protegido y ayudado a superar situaciones adversas en la vida, permiten que no se vea tan sola como hubiera estado sin ellos. Por eso está segura que recordar los besos y las caricias de una abuela y las situaciones compartidas con su bisabuela le da fuerzas. Ella ha encontrado en su infancia su refugio, un espacio reconfortante para quien ha tenido la suerte de tener como referente a mujeres mayores de su familia que la cuidaron siendo niña.

UNA HISTORIA DE SUPERACIÓN

Hay caminos que el destino usa para enderezar una vida poco entendible, hasta que no se marcha por este camino y ves que lo que parecía una desgracia, da pie a conseguir mejorar y salir de un atolladero que ha surgido sin que pueda explicarse como determinada persona ha caído en determinado momento. Esto piensa de sí misma María Dolores, o Loli como la llaman, que es una mujer que se define a sí misma como positiva, amable y simpática, y tiene toda la razón. Su carácter positivo sabe valorar lo que tiene que es mucho, aunque no sea más que el poder disfrutar de lo logrado por ella misma, reconociendo que en esta vida lo único importante es saber vivirla. Por eso, se siente felizmente enamorada y sólo le pide a la vida un trabajo y seguir también como hasta ahora con su pareja y su familia.

Observándola vemos una mujer energética y pizpireta con una sonrisa contagiosa que habla constantemente y con seguridad de todo lo que le apasiona, que a decir verdad, es casi todo lo que conoce.

Loli asegura que se encuentra ahora en el mejor momento de su vida, y para dar fuerza a sus palabras es por lo que nos quiere contar como ha llegado hasta aquí, y por qué está convencida de que a pesar de todo, sabe que es ahora cuando valora lo que tiene y está decidida a conservarlo.

Un determinado momento de su vida, quizás movida por la falta de experiencia y su afán de nuevas sensaciones, le hizo tomar decisiones inadecuadas que le llevaron a una situación bastante complicada, llegando a romper con sus amistades de toda la vida y empezar a salir con otras personas que la indujeron a dejar su casa y frecuentar compañías poco deseables, con una vida muy distinta a la que había llevado hasta entonces, hasta el punto de consumir sustancias nada aconsejables ni saludables. Esto conlleva a otra serie de situaciones que terminan produciendo una conducta en la que la persona pierde el control sobre su vida.

Esta situación desembocó en su ingreso en prisión. Pero este hecho que para cualquier otra persona es una desgracia, ella lo considera su salvación, pues a pesar de que la condena era de muchos años, con su carácter de luchadora se dijo, de aquí voy a salir adelante y voy a salir mejor.

Con su forma positiva de ser, y a fuerza de dar muchas vueltas pensando qué podría hacer para mejorar su situación, decidió que aún allí dentro, lo más conveniente por distintos motivos, era ponerse a trabajar. Y dicho y hecho. Lo primero que hizo fue buscar algo en lo que trabajar, y así estuvo hasta que le dieron un destino de trabajo, donde podía hacerlo cobrando. Y empezó a sentirse bien consigo misma y darse cuenta de su propia valía, porque ella no

estaba lamentándose ni quejándose. Estaba trabajando y no echando la culpa a nadie de lo que se podía considerar una desgracia en la que acabó desembocando. Y vio que hasta de las peores situaciones si se tiene empeño, se puede lograr salir, y salir con dignidad.

Fue capaz de apreciar que estaba siempre muy alegre a pesar de donde se encontraba, que cada mañana se levantaba feliz y risueña y cuando daba los buenos días, las compañeras le decían “serán para tí”, y ella les respondía que sí, pero que no le había caído del cielo, que parándose a pensar había comprendido que se puede salir del pozo más profundo, y que ellas también tenían que tomarse el tiempo que estaban allí para mejorar como personas.

Loli iba todos los días al trabajo de lavandería con ilusión, estaba satisfecha del rumbo que estaba tomando gracias a su esfuerzo y su decisión.

En estas idas diarias a su trabajo solía cruzarse con un joven que trabajaba en cocina y se sonreían. Después llegó el momento de cruzar algunas palabras y por fin los dos se dieron cuenta que se gustaban mucho.

Así que empezaron a escribirse cartas, que era de momento lo que la norma les permitía porque para poder solicitar comunicación tenían que llevar al menos tres meses de relación.

Sus primeros encuentros fueron a través de un cristal pero a pesar de esa barrera física, comprobaron que había un sentimiento especial que les acercaba, que tenían objetivos comunes, que los dos querían salir de allí siendo mejores personas. Que juntos se apoyaban y fortalecían en sus deseos de mejorar sus vidas, y así les ha resultado más fácil lograr cimentar su vida en común.

Loli salió antes que su pareja pero siguió visitándolo y contagiándole su ilusión para cuando saliese y pudiesen estar juntos.

Al año él también salió de prisión y trabajando los dos duramente, consiguieron alquilar un piso que para ellos significa tener un hogar dónde echar raíces, dónde consolidar sus proyectos de futuro y vivir la vida que han soñado para los dos. Y desde entonces viven muy felices juntos, llevando una vida sana y trabajando para seguir adelante.

Por eso Loli cada vez que lo piensa se dice a sí misma que su entrada en prisión, en vez de una mala jugada del destino, fue lo que el destino usó para salvarla de la perdición.

[EL MOTOR
DE MI VIDA]

Hay situaciones en la vida de las personas que ejercen de motor para tirar hacia adelante en ese transcurso que es la vida. Uno de los motores más potentes es precisamente, cuando una mujer decide ser madre y asume las consecuencias de serlo, que gran parte de nuestro tiempo y energías se dedican a la maternidad, dándose el caso de la curiosa relación que surge entre una madre y su hija o hijo con especiales necesidades de atención y apoyo. Hasta el punto de crear una dependencia mutua, y tanto necesita de ella ese ser desvalido, en este caso su hija, como la madre de esa criatura a la que dio la vida.

Fátima se define ante todo como una madre, -y más tarde comprenderemos el por qué- seria y responsable. Su natural melancolía la hace tener cierta tendencia a sentirse triste y agobiada a pesar de hacer grandes esfuerzos por controlar su tristeza. A la vida le pide sobre todo que le dé fuerzas para continuar, y un trabajo para poder mantener a su hija.

Es una mujer muy guapa y bien arreglada, con una imagen cuidada, que verdaderamente transmite seriedad y responsabilidad.

Tiene una hija con una discapacidad del 53% debido a un retraso madurativo, y por tal motivo esta hija de 16 años, es como una niña pequeña. Por eso ella se ve siempre como madre, en su constante necesidad de ayudarla y protegerla. Y es

precisamente esta hija el verdadero motor de su vida, y a la vez, su punto de apoyo y de consuelo. Esta chiquilla grande es muy cariñosa, la abraza a menudo con un auténtico cariño y le dice continuamente que la quiere y estos son los instantes que contribuyen a proporcionar a Fátima esa maravillosa sensación de saberse amada y necesaria, y en su vida son estos los momentos por los que cada mañana se levanta y continua con su lucha para superar la situación en la que se ha visto involucrada.

Cuando está en casa, su hija la sigue a todas partes, y le dice cosas como: no te vayas nunca, o como te puedo querer tanto, etc.

A consecuencia de su ingreso en prisión, su hija, una criatura con una sensibilidad especial y una gran dependencia de su madre, sufrió tan drástico cambio en su joven vida, que la tristeza de este desarraigó produjo en ella un desajuste enorme, hasta el punto que le diagnosticaron una depresión, pero afortunadamente se pudo quedar con una amiga que la quiere mucho y esto la ayudó a superar la ausencia materna. Pero aun así, esta forzada separación la hacía echar tanto de menos a su madre que, un día cuando fueron a recoger una cosa a su casa y Amparo que así es como se llama, vio una foto pequeña de carnet de su madre la recogió como un tesoro, y desde entonces, no ha vuelto a separarse de ella en ningún momento.

Fátima, en lo más íntimo de su ser, sabe que amor como el que le tiene su hija no se lo ha dado nunca nadie, ni su hijo, ni su nieta, ni nadie de su familia, es un cariño sincero y enternecedor, espontáneo y limpio como sólo ofrecen los seres inocentes.

A veces, cuando Amparo se enfada y le dice algo inapropiado a su madre, no deja pasar ni un minuto para acudir en demanda de perdón, para reconocer que se ha equivocado, insistiendo en la reconciliación, porque necesita recomponer el hilo de comunicación entre ellas y le dice bajito “perdóname por favor por favor”, hasta lograr la mirada de amor que espera.

Es tanta su necesidad de cercanía que pícaramente, en cuanto ve que su madre se cambia de ropa o se está arreglando, inmediatamente, se sitúa delante de la puerta para que la lleve a ella también. Y son precisamente estos pequeños gestos los que fortalecen ese hilo que las mantiene tan unidas la una a la otra.

Desde su primera infancia, Amparo tuvo muchas dificultades en aprenderlo todo, andar, hablar, cualquier avance en el proceso cognitivo de todo bebé. Por eso cuando dijo su primera palabra que fue “mamá”, para Fátima supuso una sensación tan intensa, tan plena, una alegría tan grande como jamás había sentido.

En el colegio siempre ha ido con cierto retraso hasta el punto que le dijeron que tenían que hacerle un estudio. Pero aunque en este terreno nunca ha ido lo que se dice bien, Amparo también tiene sus intereses, le llaman mucho la atención el cuidado de las uñas pintadas y quiere aprender, así que Fátima tiene pensado llevarla a que haga un curso de manicura estética, sabiendo que esto la va a estimular y la ayudará a realizarse afirmando su autoestima y hasta es posible que pueda llegar a ser para su hija una profesión.

Independientemente de estos sueños y proyectos, lo que más le gusta a Fátima es ver a su hija feliz, tan feliz como cuando juega con sus amigas que son más pequeñas que ella pero la quieren mucho, porque se hace querer de las personas con las que se relaciona.

En cuanto a ella misma, Fátima cifra sus ilusiones en tener un trabajo que le permita mantenerse ella y mantener a esta hija, que sea lo que sea lo que le tenga reservado el futuro, siempre van a estar unidas y dependiendo del amor de la una para la otra.

ALGUNAS ANÉCDOTAS GRACIOSAS

Flamenco y risas para recobrar la libertad.

Las canciones de Los Chichos marcaron parte de la infancia de Rosa. Su música la sigue transportando hoy a los años en los que se reía con sus hermanas mientras ayudaban a sus abuelos con la recogida de la almendra o la aceituna, según marcase el calendario. Toda ayuda era poca para unos abuelos guardeses que aprovechaban los ritmos flamencos del momento para motivar a unas crías a ver quién llenaba más sacas. Siempre ganaba Rosa. Su coraje y espíritu luchador ya estaban bien arraigados sin que hicieran falta para ello las pocas monedas que le correspondían tras la venta y que después compartía con sus hermanas. El mejor pago era la diversión en familia.

A primera vista, Rosa sigue siendo hoy la misma niña de entonces, ahora convertida en una mujer fina y delgada, morena de piel y puro nervio. Sus ojos negros no pierden detalle, como en alerta permanente, consecuencia quizás de los más de ocho años de cárcel de los nueve de condena por distintas causas.

A punto de recobrar su libertad, confiesa como la estancia en prisión le ha servido para recapacitar en todas aquellas cosas que se pierden por estar en la cárcel como encontrarse ya mayores a los hijos que dejó siendo niños. Su ímpetu

le lleva ya a recuperar el tiempo perdido, a planificar los encuentros, a luchar sin descanso por su amor, como si de una canción de Los Chichos se tratase.

La delincuencia forma ya parte del pasado. Su misión en la vida ahora es tirar pa'lante de su familia como pueda, consiguiendo un empleo o montando un negocio. Para ello ya se ha formado en oficios de panadería y peluquería, para no perder ninguna oportunidad. Su deseo es volver a vivir días felices, momentos de risas y complicidad con sus hijos.

Entre sus recuerdos y con música flamenca de fondo, rememora aquella ocasión en la que dejó olvidada una bolsa de tomates al alcance de sus hijos. Al poco, cuando se encontraba guisando en la cocina, se sorprendió por las risas procedentes de la sala de estar. Los niños habían montado su particular “tomatina” al estilo de Buñol y todo el cuarto estaba cubierto de un rojo intenso. Aunque entendía que tocaba regañina por lo sucedido, aquella situación la dejó paralizada sin poder evitar la risa.

Y es que no siempre tenía oportunidad de compartir risas con sus hijos. De hecho a veces eran más los sustos. Un día en la playa, a donde le encantaba llevarlos a pesar de los siete ojos que hacían falta para controlarlos, se preocupó hasta tal punto que pensó que se habían ahogado. Una sensación de presión que

sólo se alivió al comprobar cómo se encontraban en las rocas pescando con su padre.

A pesar de algún susto, la playa para Rosa es sinónimo de libertad, de paz, de alegría. Cuando tenía unos catorce o quince años se escapaba con su hermana y sus amigas. Recuerda a carcajadas aquella vez que se llenó el bikini con unas hombreras de la época para aparentar un mejor tipo y pasearse llamativa ante unos chicos. No controló bien el estado de la mar cuando una ola la revoleó sin poder ponerse en pie. Todavía se ruboriza al recordar como cuando consiguió levantarse y recomponerse el bikini estaba delante el chico que más le gustaba con la hombrera en la mano y preguntándole si aquello era suyo. Sólo quería que la tierra se la tragase mientras sus amigas y su hermana reían sin poder parar.

Nerviosa y muy respetuosa con sus compañeras de la prisión, Rosa confiesa que está preocupada por la situación familiar que atraviesa en la actualidad. Ve poco a sus hijos y tiene menos contacto con su familia que siempre ha sido el pilar fundamental de su vida. Agobiada por la enfermedad de su madre, el carácter luchador de Rosa no le permite flaquear y se aferra a encontrar un trabajo rápidamente, a darlo todo para poder vivir con sus hijos dignamente. Para volver a escuchar las risas familiares y las canciones de Los Chichos que tiene tan presentes en su memoria.

LA AVENTURA DEL RATÓN

Llega un momento en la vida donde lo que más anhelan las personas es alcanzar cierta paz, disfrutar de las cosas sencillas y dedicarse tiempo a sí mismas. Así podemos decir que se encuentra nuestra Golondrina, una mujer con tremendas ganas de desplegar sus alas y echarse a volar, huir de todo lo que le rodea. Lo ha pasado mal, aún peor subraya, pero en estos momentos sólo piensa en alcanzar la tranquilidad y se imagina pronto dando paseos por la playa, al aire libre, disfrutando de momentos para leer y escribir.

Para una mujer culta, que le gusta vivir de forma pausada, la cárcel no es el mejor lugar para desarrollarse.

Quizá por eso considera que no ha aprendido nada durante su estancia en prisión ni tampoco ha mejorado su concepto de justicia por cómo funcionan muchas cosas allá dentro. Lo mejor de su experiencia, la buena relación de compañerismo entre las internas, a las que ayuda redactando cartas cuando lo necesitan y realizando trámites burocráticos e instancias, todo ese papeleo con el que ella siempre se sintió cómoda y del que recelan la mayor parte de las mujeres recluidas. A pesar de esta buena relación, sonríe y admite que siempre la han visto algo distinta, con una forma de expresarse y unos ademanes diferentes al resto, como si se tratara de una golondrina encerrada que no termina de ubicarse.

Una apuesta arriesgada en la vida derivó en una condena por diez años, de los que aún restan tres por cumplir. Un exceso de confianza, el bagaje del pasado que todos tenemos a la espalda y un desengaño amoroso que se hace palpable en su mirada, forman los ingredientes de un delito del que casi no se daba cuenta, un plato de mal gusto que le llevó a entrar en prisión. A pesar de eso, sus ojos sólo miran al futuro, en buscar empleo (sueña con hacerlo en una clínica) y en disfrutar del tiempo libre entre libros, paseos, mar y arena. Casi nada.

Aunque no lo ha mencionado todavía, Golondrina se define como una mujer tímida y confiada, pero sobre todo madre. Aunque no disfruta de sus hijos como quisiera, ni las circunstancias son las más apropiadas, la maternidad y el amor por ellos es algo que lleva muy dentro.

Soñadora y esperanzada en lo que la vida le guarda, sólo se permite echar la vista atrás para recordar instantes felices, recuerdos que se han convertido en su mejor tesoro. A pesar de los años, aún ríe al recordar la aventura del ratón.

El día anterior a esta historia, Golondrina y su prima, unas niñas de apenas 5 y 8 años, decidieron gastarle una broma a su primo que siempre estaba molestandolas con travesuras. En esta ocasión se cambiaron las tornas y fueron

ellas quienes aprovecharon un descuido para entrar en su dormitorio, quitarle los cigarrillos y tirarlos por el wáter.

Cuando él regresó, ya de noche y desesperado por no poder fumar, empezó a investigar qué pudo pasar. Les preguntó a las niñas si fueron sus hermanos quienes los habían cogido, cosa que no desmintieron al contar con más edad que ellas. Una vez descubierto el entuerto y aunque ellas negaron estar implicadas en la pérdida de los cigarrillos, el primo en cuestión se despidió de ellas con un poco tranquilizador “no pasa nada”, que más bien quería decir: “os vais a enterar”.

Serían las siete de la mañana cuando la puerta de la habitación de las niñas se abrió. La luz encendida. Las niñas atónitas al reconocer en el dintel de la puerta a su primo con un ratón cogido del rabo. Sólo les dijo “mirad lo que tengo: un ratoncito” mientras lo lanzaba a la cama, apagando la luz y cerrando la puerta.

Golondrina y su prima gritaban aterrorizadas. Al oír los gritos, su madre abrió la puerta y se topó con la prima en lo alto de la mesita de noche y a Golondrina saltando en la cama diciendo a grito pelado: “¡hay un ratón!”.

Su madre les puso a todos a buscar el ratón, moviendo muebles sin que el ratón apareciera. Mientras, el primo aguardaba fumando, sentado tranquilo en un

sillón. Al cabo de un rato, preguntó: ¿Pero que estáis haciendo? Cuando escuchó la respuesta de la búsqueda de un ratón se echó a reír. Sólo respondió “sí, hace unos minutos un ratón ha pasado muerto de miedo huyendo de vosotras al oír los gritos”.

La escena acabó con toda la familia riendo.

Una historia de inocencia, risas y besos, de amor y felicidad que nuestra Golondrina recuerda como si fuera ayer. Un momento que busca repetir y para el que pondrá todo su afán a partir de ahora cuando el vuelo de la Golondrina discurra entre libros, palabras, orillas y mareas.

[LA ALEGRÍA
DE MI VIDA]

Francisca o Paqui, como la llaman sus seres queridos, se siente ante todo abuela. Se define a sí misma como trabajadora y alegre a pesar de tener una pena dentro, y también cariñosa pero con mucho genio.

En estos momentos no se siente muy bien debido a un tratamiento que está tomando y a una pena que lleva en su corazón desde hace ya algunos años, pero como ella se dice, habrá que seguir viviendo.

Ella es feliz si a sus hijos y nietos no les ocurre nada malo y viven bien.

Se puede observar que es una mujer que aunque en su interior está triste, hace grandes esfuerzos por transmitir alegría.

Su nieta Candy es la alegría de su vida, vive con ella y siempre que llega a casa viene corriendo a darle besos y abrazarla, le dice que la quiere mucho pero de pronto pone carita de niña buena y le dice “¿abuela, me has traído un regalito?”.

Es rubia, con ojos claros y a ella le parece la niña más bonita del mundo, y a veces piensa, será porque soy su abuela. Pero pregunta a todas sus vecinas y conocidas y le dicen, “no Paqui, es que tu nieta es muy guapa”.

Tiene tan solo dos años y medio pero tan espabilada y graciosa que discurre como una criatura mucho más mayor. Se conoce el nombre de todos los tíos y primos que tiene.

En el comedor de casa hay un cuadro con la foto de uno de sus hijos, que por desgracia ya no está porque murió en un accidente, pero ella sigue sin superar la pérdida de su hijo Esteban. Candy todos los días le habla a la foto y le manda besitos. Eso enternece mucho a Paqui y le hace pensar que esta niña tiene algo especial.

Cuando se enfada dice muchas palabrotas, pero en casa tienen una técnica bastante buena que es hacer como si no la han oído y no le dicen nada y de esta manera ella deja de decirlas. Es tan lista que a veces chantajea a todos diciendo que se hace pipi encima, cuando ella sabe muy bien que ya lo controla.

Come muy bien pero sobre todo lo que más le gusta es lo que su padre le dice comida de “viejas” es decir, potajes, coles, guisos, etc. Pero con lo pequeña que es se come unos buenos platos con verduras y no hay que quitarle lo verde. Cuando ve guisantes en la comida le encanta y se los come lo primero cogiéndolos con unos deditos tan pequeños, que su abuela se deshace de felicidad.

Cuando juega con sus amiguitas es muy cabezona y siempre quiere salirse con la suya y claro, no siempre se puede, pero ella sigue hasta que lo consigue.

Paqui cuenta con minuciosidad estas situaciones y gracias de su nieta, evidentemente porque, aparte del inmenso cariño que siente, es el refugio que su alma necesitada de alivio ha fabricado para defenderse de tantas y tan malas experiencias en las que se ha visto envuelta a lo largo de su vida.

Un día que su abuela la vio tocándose sus partes le dijo que no se tocase y le explicó que podía hacerse daño y ponerse malita y cuando vino su padre y se fue duchar le dijo, “papá, no te toques la picha que la abuela me ha dicho que si me toco el chocho me puedo hacer pupita”. Paqui no podía de la risa cuando su hijo le pregunta, “¿pero qué dice la niña?” Y le tuvo que contar por qué dice eso.

Paqui tiene otra nieta, Jaquelin, a la que también quiere mucho, pero por circunstancias ajenas a ellas, no la ha podido disfrutar tanto como a Candy. Es la que le ayuda a sobrellevar su pena y a tirar hacia delante, porque su nieta es muy especial.

MI DEBILIDAD,

MI SOBRINO

La vida, ese espacio de tiempo comprendido entre nuestro nacimiento y nuestra muerte, es lo único que tenemos. No es igual para todas las personas, pero aún en el mejor de los casos, para nadie suele ser un camino de rosas. En cualquier vida hay momentos buenos y malos, y dependiendo de cómo los enfrentemos, vamos a disponer de una determinada calidad y cantidad de esos momentos. Teresa, que se define a sí misma no sólo como persona, sino como buena persona, utiliza su principio de ayudar a todas las personas que en su cercanía tengan necesidad de ayuda. Le gusta ser respetuosa con todo el mundo, lo que en ocasiones no resulta fácil. Esto significa que siempre está dispuesta a adaptarse a lo que haga falta para buscarse la vida en cualquiera de las circunstancias.

Mientras los ha tenido ha disfrutado mucho de su padre y su madre, por eso ahora que ya no están se siente un poco sola y triste por dentro, aunque por fuera aparente que está bien. Es muy sensible a las personas mayores y procura ayudar a que esa última etapa de sus vidas sea dulce y tranquila; y adora verlas bien atendidas y queridas, algo difícil en esta época en que las prisas y los agobios de los familiares, los dejan muchas veces desamparados de atención y cariño.

A la vida, como casi todo el mundo, le pide salud, dinero y amor, como en la canción y a ser posible en este orden, dice entre risas.

Es una mujer que transmite energía, coraje e integridad. Valores que ha ido adquiriendo por la experiencia vivida, ya que la cárcel, que para otras personas menos animosas y positivas que ella, podría haber sido un motivo más de hundimiento moral, lo ha superado y dado la vuelta dice, considerándolo para ella una terapia. Ha aprendido a valorar la vida y a darse cuenta de lo bueno y lo malo de cada situación, sabiendo que las dificultades bien encauzadas sirven de motivo de superación y crecimiento.

Tiene dos sobrinos nietos gemelos a los que quiere muchísimo, a los dos, pero uno de ellos, Raúl, es su debilidad. Cuando llega el verano Raúl le dice que se quiere ir de vacaciones a su casa en lugar de irse con su padre a Madrid, y cuando ella le dice a él, “¿pero cómo te vas a venir de vacaciones a mi casa si vivo a 10 minutos de la tuya?” Él le contesta, “bueno, pero tú me llevas a la playa”.

Y recuerda con ternura cuando la madre de Teresa, que era la bisabuela de Raúl, estaba enferma y el chiquillo con sólo cuatro añitos la llevaba de la mano hasta el cuarto de baño y le decía: “dame la mano que conmigo no te vas a caer”. Un

día cuando iba por la calle con su abuela y su tita, al pasar por una zapatería, quería comprarle unas zapatillas a su mami, que es como llamaba a su bisabuela, porque decía: "es que tiene las zapatillas rotas". Y efectivamente estaban lo que se puede considerar rotas, porque Teresa les había cortado la punta para que no le hiciesen daño en los dedos que los tenía muy delicados. Esto demuestra la sensibilidad de Raúl hacia su mami a pesar de su corta edad, y justifica su debilidad por este niño tan especial y cariñoso. Un tiempo después cuando acompañaba a su abuela y a su tita por el cementerio se encontró un tornillo dorado, enseguida se puso muy contento y cuando su tita le dijo "¿qué haces con ese tornillo?", le dijo "se lo vamos a poner a la mami que le gustaban mucho las cosas de oro". Y aún hoy en día se encuentra junto a su lápida el tornillo dorado de su bisnieto.

El cariño tan grande que Raúl le tenía a su bisabuela, al perderla, lo ha traspasado a su tita Teresa, que se siente orgullosa que esta bendición de niño la haya elegido como depositaria de un amor limpio e inocente, viniendo de quien viene.

Teresa reconoce que como niño que es, también tiene sus travesuras y es muy juguetón con su perrita Gina y con su hermano y sus amiguitos.

Raúl es rubio con ojos azules, como un angelito caído del cielo y tiene una risa contagiosa a la que nadie se puede resistir. Ahora tiene ocho años y un corazón tan grande que Teresa da gracias a Dios todos los días por estar tan unida a él.

Oyendo a Teresa emocionarse hablando de este niño puede entenderse su cariño y su ilusión por esta personita que la amarra a la vida y le da fuerza.

[Y LLEGÓ ESE DÍA]

Alicia ha puesto el foco de toda su atención en el día que tuvo que despedirse de su vida pasada y enfrentarse a su ingreso en prisión, como si ni lo anterior ni lo futuro tuvieran peso en su conciencia. Sólo tenía que partir y separarse de sus seres queridos, sin preparación previa, sin explicaciones, sin reproches. Con el alma rota y el remordimiento de no haber sido capaz de sincerarse, especialmente con su hija, porque Alicia es ante todo una madre.

Con sus amigas es simpática, buena amiga y sincera, y piensa que a veces demasiado. No lo lamenta, aunque en ocasiones no se sienta correspondida.

Últimamente se siente mal por lo que le ha pasado, pero sabe que esto va a cambiar y se ilusiona al pensar en el futuro. Le pide a la vida sobre todo tranquilidad, salud y trabajo.

Es una mujer muy guapa, morena, que fuerza una sonrisa aunque sus ojos están tristes. Y que hace grandes esfuerzos para quienes están a su alrededor se sientan bien.

Todo llega en la vida, lo bueno, lo malo, lo regular y lo inexplicable. Y comenta, “a mí me llegó un 1 de febrero de 2016. Un día tan difícil y tan duro, como corto se me hizo, que aún lo tengo grabado en mi mente. Un pensamiento del cual no creo que mi cabeza pueda olvidarse”.

“Cómo despedirte de tus padres, hija, marido y hermanos justo antes de entrar en prisión? Aún a día de hoy sigo pensando cómo lo hice... Cómo explicar a tu hija que no podrás verla, abrazarla y cuidarla cuando esté enferma durante unos meses?”

“¿Fui cobarde? Sí, fue más fácil ocultarle la realidad, decirle –hija, me voy por trabajo, sabes que lo necesitamos-. Con ese nudo en la garganta y con los ojos empapados en lágrimas te abrazas a tu hija, oyéndole decir, -tranquila mamá, soy mayor y lo entiendo-. Toda la cobardía que yo tuve se transformó en valentía en mi hija. Una mezcla de inocencia, valentía y coherencia que me faltó a mí, lo pude ver en ella”.

“El cariño y comprensión de mis padres en todo ese tiempo me llegó al alma. Si para mí fue duro... ¿Cómo se sentirían mis padres? Cómo se sentirían al ver a su hija pequeña, con estudios, con una familia creada, que entraría en prisión 24 horas después. ¿Lo habremos hecho mal? No mamá, lo hice mal yo, por no confiar en mi familia y ocultar mis problemas”.

“Yo creía que sabía lo que era amar, pero no, lo supe ese mismo día. Con la ternura, amor y dulzura que me abrazó mi marido diciéndome al oído: -tranquila mi vida todo va a estar bien, te lo prometo”.

“Dejaba atrás todo lo que realmente me importa en mi vida, mi hija, mi marido, mis padres y mis hermanos. Fueron días, meses difíciles, pero al igual que llegó lo malo, ahora muy poquito a poco está comenzando a llegar lo bueno, aunque no hay libertad posible que me haga olvidar un solo día y noche ese 1 de febrero, pero intento sobrellevarlo tal y como me dijo una persona, cuando se me viene a la cabeza lo malo, intento pensar en algo bonito”.

“Pero eso sí, todo esto no me ha hecho más débil, sino mucho más fuerte, cada día, semana, mes en prisión me ha hecho valorar y amar a mi familia un millón de veces más que lo hacía antes. Y a ellos les debo lo bueno que tengo, no sé si es poco o mucho; lo que sí sé es que es mío”.

“A mí me quitarán la libertad, pero mi fuerza, virtudes, amor, etc.... Eso.... Eso no hay juez que me lo arrebate”.

[UN SUEÑO]

Estar privada de libertad, lejos de la gente que te quiere y te necesita, es un doble castigo. Sabes que estás pagando una deuda que contrajiste con la sociedad por algo hecho en contra de las normas, pero aunque lo sepas, aunque sepas que tienes que pagarla, tu corazón se rompe cuando piensas lo que has dejado fuera, cuando no sabes si las personas que te esperan pueden seguir su vida sin ti, ni cómo se las arreglan, y para no enloquecer de pena te pones a soñar en qué puedes hacerles y hacerte para que el tiempo se acorte, para que esto se acabe y se acabe de la mejor manera, y la vida vuelva a ser lo que no debió dejar de ser nunca. Y a pesar de todo no tienes excesiva sensación de culpa, tienes, sí, el deseo de que esta etapa mala de tu vida acabe para poder seguir haciendo lo que siempre has hecho desde bien pequeña, trabajar y seguir viviendo por tus propios medios y sin depender ni de otros ni de las ayudas sociales que te molestan, como la demostración de no ser capaz de solucionar tú sola tus problemas.

Dolores es una mujer que ha luchado mucho por sus hijos. De carácter fuerte pero quien la trata a menudo sabe que también es muy sensible, aunque eso sí, no soporta las injusticias y el abuso.

Se siente mal porque todavía no puede estar fuera y tiene un hijo enfermo y una hija a punto de dar a luz por cesárea.

Lo único que le pide a la vida es que sus hijos y sus 22 nietos estén bien. De sus 22 nietos hay 6 que dependen directamente de ella y aunque al resto los quiera igual, de estos además se siente responsable y no ve el momento en que vuelva a retomar esta responsabilidad.

Se observa una mujer fuerte, con muchas ganas de trabajar y dejarse la piel si es necesario por su hijo enfermo y los seis nietos que tiene a su cargo.

Ella confiesa que la única alegría que tiene es ver crecer a sus nietos. Es soñadora y comenta que su sueño es tener una casa bien pintada llena de muebles nuevos.

También le gustaría tener una cocina, le da igual el color o la forma de los muebles, pero que tenga un gran frigorífico que esté lleno de comida, que enfrié de verdad y un congelador que funcione y una vitrocerámica donde cocinar los buenos platos que ella sabe.

Que su hijo enfermo tenga su propia habitación y que sus nietos tengan cada uno su propia cama y que todos colaboren para tener una casa ordenada y limpia como a ella le gusta, porque es muy escrupulosa y no soporta la suciedad.

Forma parte de este sueño vivir en otro barrio donde sus hijos, y sobre todo sus nietos, puedan salir a la calle sin correr ningún peligro.

Con relación al trabajo, Lole, que así le gusta que la llamen, ha trabajado desde los 11 años, aunque nos parezca extraño así es, sus padres la pusieron a trabajar a esa corta edad. Y a los 16 se casó con un hombre que la maltrataba.

Su vida nunca ha sido fácil, por eso ha tenido que buscarse la vida desde joven y aprendió a ser ella quien solucionara sus problemas. Esto la hace sentirse capaz de solucionar su vida y la de los suyos, y sueña y desea poder salir adelante con su esfuerzo sin necesidad de ayuda exterior. Le gustaría no tener que pedir una paga ni ayudas, ella quiere trabajar, más que depender de lo que le den, que experiencia no le falta, y tiene conocimientos de trabajo en diferentes profesiones, como de costurera, cocinera, etc.

Su sueño con relación al trabajo sería conseguir un puesto de cocinera porque le encanta y lo hace muy bien y de ello pueden dar fe los internos del centro penitenciario de Alhaurín de la Torre, en la que ha estado 7 años cocinando para muchas personas.

Con lo que no puede soñar y se resigna, es con la curación de su hijo, ya que tiene una enfermedad crónica que no se puede curar, pero le da mucha

satisfacción saber que está vivo gracias a la generosidad de su hermana que le donó un riñón.

Está orgullosa y agradecida a sus hijos e hijas, por cómo se comportan entre sí y con ella. Tener vivo a su hijo gracias a su hermana, es algo impagable, y no sólo eso, también tiene otra hija que le ayuda económicaamente cuando no tiene suficiente para terminar el mes y alimentar a sus nietos.

Por eso está convencida de que hay que ser positiva y ver lo poquito bueno que tiene alrededor y soñar y soñar, a ver si alguno de sus sueños se hace realidad.

[A PARTIR DE AHORA]

En la vida de cualquiera existe un antes y un después de haber vivido una experiencia especialmente traumática. Cuando por nuestra causa o a pesar de no haber tenido parte activa en ese hecho que nos ha marcado, sufrimos y nos paramos a considerar por qué nos vemos cómo nos vemos, cómo afrontamos lo que nos atrapa y cómo hemos de salir de esa circunstancia que nos marca, para bien o para mal, de una forma que nos impulsa a romper con un pasado que preferimos hundir en el olvido. Este estado de ánimo puede ser lo que hizo reflexionar a Lucía.

Lucía es una mujer luchadora que ella misma se define como sincera, educada y tranquila. Que ahora se siente destrozada por la situación injusta que está viviendo. Y no le pide a la vida otra cosa que un trabajo, una casa y un hijo, en una palabra, crear una familia para sentirse parte de algo bueno y saber que es su obra.

A simple vista y a pesar de su apariencia de ser una chica fuerte, es una persona sensible que ha sufrido mucho y procura no enseñar sus heridas, pero cuando se consigue arrancarle una sonrisa, se le ilumina la cara y nos muestra su lado más dulce.

Ha decidido que va a mirar adelante y plantearse propósitos que cumplir. En su vida ahora todo son propósitos que ella elabora con cuidado. No quiere recordar nada del pasado. Nada que le pueda producir dolor o remordimientos, y si mira atrás será solo para tomar lecciones. Tiene unas ideas muy claras al respecto y está firme y segura de la vida nueva que quiere tener.

A partir de ahora, se dice, “voy a pensar en mí, voy a empezar a vivir, voy a viajar más y voy a buscar un nuevo trabajo y nuevas amistades, y sólo pondré en mi vida cosas que la mejoren y me proporcionen ganas de vivirla”.

“Voy a disfrutar cada momento de la vida, voy a vivir la naturaleza, voy a sentir su olor y su belleza y consideraré tiempo ganado el invertido en contemplar un paisaje o sentarme sin prisas a mirar el mar, o sentir el aire en la cara mientras paseo”.

“A partir de ahora, voy a tener relaciones más sanas con mi pareja y no de dependencia emocional. No voy a dejar que nadie me maltrate ni física, ni psicológica, ni emocionalmente”.

“A partir de ahora no voy a pensar más en el pasado aunque me cueste. Voy a aprender a superar mis traumas. Voy a construirme una vida digna de ser vivida”.

“A partir de ahora voy a sonreírme más a mí misma. Voy a quererme mucho, mucho, mucho”.

“A partir de ahora voy a perdonarme todos los errores que haya cometido. Voy a eliminar todo sentimiento de culpa. Pero no por ser yo, sino que apoyaré mi decisión en el firme propósito de enmendar mis errores pasados y utilizarlos como experiencias, sin dejarme caer en el desánimo, ni permitirme el refugio fácil de los lamentos inútiles. Nada de lamentaciones, a celebrar lo bueno por bueno y utilizar lo malo como lecciones”.

“A partir de ahora voy a procurar tomar decisiones acertadas pero si las que tomo no lo son, no me voy a venir abajo, voy a buscar la solución más adecuada para cada ocasión, repetiré el intento tantas veces como haga falta o la vida me lo permita”.

“A partir de ahora voy a permitirme todos mis estados de ánimo. Voy a buscar en la vida lo que me hace sentir bien, sin condicionamientos, y cuando el caso lo requiera, lloraré o reiré, sabiendo que con lo único que tengo que contar, es con mi corazón y mis razones”.

“Pero sobre todo lo que voy a hacer a partir de ahora es luchar por mi futuro, contando siempre con que lo que tengo es sólo el momento presente, para vivirlo y para poner los ladrillos de mi futuro”.

[VOLVER A EMPEZAR]

Para quien tiene la vida en suspenso durante ese tiempo que supone el cumplimiento de una condena, puede ser una buena ocasión de pararse, pensar en cómo el proceso normal de vida se ha interrumpido por un error cometido, y del que hay que dar cuenta, y a partir de la ruptura y la interrupción de nuestra vida, hacer un examen profundo de lo pasado y decidir qué hacer al regreso a la libertad. Y la mayoría de las veces, después de ese examen, se decide que lo mejor será volver a empezar, pero aprovechando las lecciones aprendidas. Y no caer en anteriores errores brindándonos la oportunidad de emprender un camino mejor y más seguro.

Para muchas de nosotras, el camino de vuelta a casa no es fácil, pues algunas encuentran miedos, obstáculos en ese camino de libertad y se preguntan: “¿qué hacemos ahora? Nuestra vida es un caos, o ha sido un caos hasta ahora, vamos a valorar lo aprendido de lo vivido y aprovechar la ocasión para volver a empezar de cero”. Y nos encontramos con la cruda realidad de nuestras vidas pero no nos sentimos derrotadas. Sacar las fuerzas para seguir luchando por aquello que realmente merece la pena. Cada año que empieza ofrece la posibilidad de un nuevo comienzo, un punto de inicio que invita a hacer balance y a renovarse. ¿De qué nos sentimos agradecidos? Pues en la respuesta a esa pregunta va a estar la clave.

Los comienzos, sin embargo, no son fáciles, ¿cuáles serán nuestros primeros pasos en ese futuro que aguarda ser vivido? La misma fuerza que nos impulsa puede a veces llevar a precipitarnos y a olvidar que la felicidad se esconde en cada rincón de nuestros corazones. Gracias a nuestra familia que nos ayuda a mantener vivas las fuerzas, y a avanzar por un lugar donde nadie nos señale con el dedo, ni nos juzgue por nuestro pasado, donde realmente te sientas feliz, y tu alma atormentada por los errores del pasado se calme, te den la paz interior para curar tus heridas, esas cicatrices que nos duelen y nos queman el alma.

Año tras año vamos devanando así la madeja con la que todos los días tejemos el tapiz de nuestras vidas. La invitación a mirar adelante llega en los días más oscuros del año, no por azar, sino porque en esta época la noche todavía se impone al día, pero se ha producido ya la inflexión y las horas de luz recuperan terreno. La naturaleza desnuda nos ayuda a soltar lo superfluo y nos recuerda que podemos volver a empezar, llevando luz allí donde antes había oscuridad.

En el mundo interior de cada persona, aparecen días de sol, de rayos y truenos, de calor y de frío, además de alegrías, sonrisas y lágrimas escondidas entre las esperanzas y anhelos, pero todas con la ilusión de la vuelta a casa, aunque los miedos a veces nos anuden el corazón al acercarnos a lugares familiares, volver a

recuperar las ilusiones y los sueños perdidos, entre las paredes de estos muros, buceando en un pasado que a veces nos atormenta.

Aunque no podemos esperar que nadie nos libre del dolor que nos inflige la vida, nada podrá romper la valla electrificada que está a nuestro alrededor; y aunque golpeadas por la vida, levantarnos de nuevo, lo importante es no tomarnos la vida con dramatismo o derrotismo, lo único que importa eres tú, ante todo no malgastes una vida en lo que pudo ser o no pudo ser.

Como decía mi padre, la vida consiste en “arrancar el ala de un sombrero y coserla en la copa de otro”, la vida está hecha de apaños temporales, de disfrutar la alegría de respirar, de estar vivos y saber renacer de nuestras propias cenizas, todos tenemos estrellas en el alma. No necesariamente cualquier tiempo pasado fue mejor, y dadas las circunstancias de tener que empezar de nuevo, porque el pasado fue peor, aunque también es cierto que todo tiempo pasado es una fuente de sabiduría, repleta de ensayos y de errores que no nos gustaron, a los que consultar y acudir en búsqueda de consejo para edificar la libertad de nuestro presente, y la plataforma de cambio para un futuro mejor, más amable y que no nos impida volar libres nuestras vidas y nuestros destinos.

Y esto aceptando que volver a empezar no significa que tengamos garantizado el acierto, sino simplemente que nuestra voluntad es avanzar procurando no equivocarnos, y si nos equivocamos, rectificar tantas veces como sea preciso, con la vista puesta en hacerlo lo mejor que esté a nuestro alcance. Con nuestras luces y nuestras sombras.

UNA DECISIÓN IMPORTANTE A LOS 15

Estefanía es una joven mujer que por culpa de este problema universal que es la droga, se ha visto privada de libertad durante un año, y no es porque ella la consuma, pero cometió el error de llevarle al que por entonces era su pareja, algo de droga.

Aún le quedan 8 meses de prisión pero ya ha pasado al centro de inserción social. Cuando entró en prisión se sintió descolocada porque aquel no era su sitio, ni su mundo, y no tenía la más mínima preparación previa para enfrentar semejante situación. Pero donde quiera que una persona se encuentre puede surgir un acercamiento, una chispa que haga florecer un sentimiento de amistad hacia quienes están próximas, y aunque se sentía fuera de su sitio habitual, a pesar de todo eso, ha hecho dos grandes amigas, Ana y Macarena.

Lo que más le afectó es que el día antes de su ingreso en prisión, no sólo tuvo que hacer frente a su pérdida de libertad y a un cambio brutal en su vida, tuvo que enfrentarse también a que ese día murió su abuela y lloró mucho por no poder asistir al entierro y acompañar a su familia en un momento tan triste. En la cárcel ha tenido que soportar gritos y peleas que no van con ella, pero ser testigo involuntario de situaciones tan malas la ha enseñado a servirse de las experiencias ajenas y como consecuencia acumular una sabiduría que la ha hecho más fuerte.

Estefanía quiere trabajar y también estudiar psicología porque le gusta mucho. Pero no puede olvidar que a pesar de que es tan joven ya tiene tres hijos y debe hacerse cargo de su vida. Esta responsabilidad piensa utilizarla de acicate para lograr que sus hijos puedan tener una vida mejor y ella se convierta en su ejemplo.

Se define a sí misma como una chica alegre y simpática, pero sobre todo, agrega entre risas, muy “apañá”, es decir, que sabe resolver los problemas y cuando no se pueden resolver hace todo lo posible para que no le afecten porque le encanta reír, y una de sus premisas es no amargarse por lo que no tiene solución.

Es rubia, de piel blanca y ojos claros, con una sonrisa espontánea y encantadora.

Por un momento deja de lado su luminosa sonrisa, mira hacia atrás y nos quiere contar las circunstancias que rodearon la decisión más importante de su vida.

Cuando apenas contaba con 14 años, empezó a salir con un chico del que estaba muy enamorada, tanto como se suele sentir el amor a esa edad, sin experiencia ni del amor, ni de la vida, y eso a pesar de que a la familia de él no le gustaba mucho ella.

A los 15 años, después de dar rienda suelta al amor se quedó embarazada. Pero ella no se lo podía creer, sin conocimiento previo, ni de formación en sexualidad, ni de sus consecuencias, se dio cuenta de los cambios en su cuerpo porque se pasaba el día vomitando, hasta que su madre le dijo que tenían que ir al médico. Una vez allí su madre le pidió que le hiciera la prueba de embarazo. Cuando la prueba dio positivo se pusieron a llorar ella, su madre y su novio que también las acompañó.

Al llegar a casa se planteó la cuestión de seguir adelante con el embarazo o no, pero hablando con su madre decidió abortar. Pidieron cita para ir a una clínica de Sevilla. Le dieron una fecha y ella con propósito de ir, aunque en un mar de dudas, el mismo día de la fecha decidió que no quería abortar y que no pensaba ir a Sevilla. Su madre, aunque en un principio no estaba conforme con esa decisión que marcaría su joven vida, la dejó que fuese ella la que decidiera.

Cuando estaba embarazada de 7 meses se fue a vivir con su pareja. El embarazo lo llevó muy mal, pero aun así no se arrepiente de haber tomado la decisión de no interrumpirlo. Fue a las clases de preparación al parto, pero cuando llegó el día, estaba tan nerviosa que no se acordaba absolutamente de nada de lo aprendido. Fueron momentos duros, pero cuando vio a su hija por primera vez, sintió algo que no sabe expresar, piensa que es lo más grande y lo mejor que le

ha pasado. Tiempo después cuando veía a su hija ya andar y corretear se alegraba tanto de haber decidido traerla al mundo que sigue pensando que hizo lo mejor.

Su hija es una niña alegre y responsable. Le encanta dibujar y es aplicada en el cole. Físicamente es una mezcla de su padre y su madre, es rubia y tiene los ojos marrones. Y sobre todo, mirándola, Estefanía se felicita de su decisión de traerla al mundo y agradece tenerla en su vida porque sabe que con ella tiene lo mejor y más grande que la vida le ha dado.

[MI PRIMERA COMUNIÓN]

La azarosa vida de esta mujer está llena de momentos terribles y recuerdos dulces. Como muchas otras personas que han de rendir cuentas a la justicia por errores cometidos, sobre todo cuando sus condenas suponen un período largo de privación de libertad, como consecuencia, tienen tiempo de valorar lo positivo y lo negativo de su vida, y pasar por diferentes estados de ánimo y acomodo a su situación. Este es el caso de María. Quince años dan para muchos cambios y hasta para decidir de muy distinta manera lo que quiere hacer cuando esto acabe. Y para no hundirse en el pesimismo, mira atrás para recordar momentos felices, y hasta momentos que no quisiera de ninguna manera volver a vivir.

María es una mujer madre y abuela de 50 años que por un delito contra la salud pública, tiene una condena de 15 años, de los cuales, afortunadamente, ya solo le quedan tres.

Al principio de su ingreso en prisión lo pasó muy mal, pero después empezó a sentar cabeza y dejar de consumir, lleva ya 9 años sin tomar nada y desde entonces se lleva bien con sus compañeras y familia.

Cuando salga quiere pasar todo el tiempo que pueda con su madre, que ya está mayor, con sus hijos y con sus nietos.

Antes de entrar en ese mundo tan perjudicial de la droga, María era una chica feliz. Ha tenido momentos buenos en su vida pero recuerda especialmente como el día más feliz de su vida el día de su primera comunión.

La noche anterior no podía dormir, toda la noche deseando que fuese por la mañana para ponerse el vestido. Era un vestido blanco clásico de comunión, con mucho vuelo y con un casquete precioso para la cabeza con el que María se sentía la niña más guapa del mundo.

Sus padres estaban muy contentos, ella es la séptima de nueve hermanos. Todos estaban guapísimos, estrenando ropa y mimando a María que era la protagonista del día.

Fue de la casa a la iglesia saltando de alegría y jugando al guiso con cada línea o cuadrado que había en la calle. Era una niña muy juguetona e inquieta. En la iglesia lloraba de emoción, sobre todo cuando fue a comulgar.

Después lo celebraron en casa con sus amigas y familiares. Le hicieron muchos regalitos sus amigas, y sus familiares le dieron dinero que a ella le pareció mucho, teniendo en cuenta que tenía nueve años.

En el otro extremo de su vida, el día que peor lo pasó y que considera el día más desgraciado de su vida, fue cuando se dio cuenta que estaba enganchada porque empezó a sufrir el síndrome de abstinencia.

Entonces empezó el infierno, tenía 23 años y fueron sus amigas las que le dieron a probar. Su familia reaccionó muy mal y enseguida se sintió muy sola, en esa época no tenía pareja, la familia no confiaba en ella, sus amigas no eran aconsejables. Ese recuerdo es una nube negra en su historia.

La cárcel le ha dado momentos muy buenos, hasta una pareja, y ha aprendido mucho de la vida. Además ahora su familia confía en ella y la apoya. Por eso María considera que puede decir que ahora es feliz. Y piensa que lo que en principio fue una tragedia, ha terminado siendo lo que le ha dado un buen giro a su vida.

LA FAMILIA LO PRIMERO

Aunque la conducta de cada persona depende en la mayoría de los casos, más de las circunstancias a las que se enfrenta en los momentos que les toca vivir, que a sus ideas o valores, hay en cada una de nosotras la referencia a la que se acude, bien buscando refugio o como patrón para detenerse antes que traspasarla. En el caso de Carmen, su patrón y guía es la valoración primordial que para ella supone la familia.

Carmen es una mujer de 53 años que se considera buena, que reconoce que tiene mucho genio cuando se enfada, lo que hace que su estado de ánimo cambie mucho, y dependiendo de si está dentro del centro penitenciario, porque se viene abajo, pero que cuando sale, su estado de ánimo sube y se siente muy bien.

A la vida solo le pide un trabajo para poder ir tirando y que sus hijos y nietos estén bien.

Entró en prisión, con una condena de tres años, de los cuales ya solo le quedan 14 meses.

La convivencia en prisión no ha sido mala, porque ella se lleva bien con todas las compañeras.

La alegría de su vida son sus nietos. El mayor tiene 3 años y es muy travieso, pero tiene loca a su abuela. Es un poco arisco, pero es porque lo ve poco, debido a que ella está en prisión y han tenido muy poco tiempo para convivir juntos, ya que era muy pequeño cuando la abuela empezó a cumplir su condena. Y sueña con terminar de pagar esta deuda con la justicia para dedicarse a disfrutar de la compañía de éste y sus otros nietos. Otro nieto tiene 23 meses. Este es más cariñoso y también algo travieso. Y hace poco ha tenido un tercer nietecito.

Tiene tres hijos varones y tres nietos también varones. Está muy orgullosa de sus hijos porque son muy buenos, trabajadores y cariñosos. En todo momento han apoyado a su madre en las peores circunstancias, siendo uno de sus sostenes para sobrellevar las duras pruebas que le ha puesto la vida.

Considera la mejor etapa de su vida cuando sus hijos eran pequeños. Si ellos disfrutaban, entonces ella disfrutaba también.

Especialmente recuerda como el mejor momento de su vida, unas navidades en familia con sus padres y sus siete hermanos. Una gran cena con carne en salsa y calamares rellenos. Toda clase de dulces navideños adornaban la mesa familiar. Todos cantando villancicos alrededor de la mesa.

Otras veces se reunían también para ir a la playa o al campo, o para celebrar algún cumpleaños o algún día señalado como el día del padre o de la madre.

Pero lo que le hace mucha ilusión es que todavía hoy en día, se siguen reuniendo abuelos y abuelas, madres y padres, hijos e hijas y nietos y nietas en ocasiones especiales y cuando ella ve toda la familia reunida; piensa “esto es la felicidad, estar toda la familia unida”.

Cuando salga de esta situación en la que se encuentra, su prioridad será buscar trabajo, bueno, en realidad ya lo está buscando pues ha mandado un currículum a un hotel y espera que la llamen. Pero lo que más ilusión le hace es cuidar de sus tres hijos y sus tres nietos.

[LA SOLEDAD]

A veces un suceso desgraciado es el principio de una espiral de horrores que acaban arruinando la vida de una mujer, vida que de no haberse producido esa primera desgracia, podría haber sido algo totalmente diferente y hasta una vida envidiable. Este es el caso de Dolores, golpeada una y otra vez por situaciones tan dramáticas que la han llevado a hundirse continuamente, por un lado, en el desprecio y la incomprendición de su familia, y por otro, en sus propias huidas de la realidad, hasta casi destruirse a sí misma. Y como sentimiento predominante, la soledad más absoluta la mayor parte de su vida.

Dolores es una abuela, una madre, y una hija de 42 años, lo que quiere decir que ha pasado en tan corto espacio de tiempo por diferentes etapas. Es empática y muy sensible, que llora a raudales cuando siente impotencia. Como es el caso que ahora está viviendo, ya que su familia está pasando por una mala situación y ella no puede ayudarla al encontrarse en el centro, privada aún de libertad.

Para ella la cárcel ha sido una superación de sí misma porque al ser politoxicómana cuando entró en prisión en 2013, era muy difícil dejar de consumir, pero Dolores lo consiguió y en el 2014 a base de tratamientos y mucho esfuerzo personal, empezó a dejar la dependencia.

Cuando salió de prisión, al principio su familia no la creía, hasta que se dieron cuenta que su rehabilitación era verdad y no consumía ninguna droga y entonces la aceptaron y empezaron a confiar en ella.

Ahora recuerda como los mejores momentos de su vida, las navidades de 2015, porque fueron las primeras en las que su familia la habían aceptado, y por primera vez se sintió como una más entre sus seres queridos, porque por sus problemas, antes siempre se había sentido despreciada.

Todo empezó cuando a los 16 años un familiar abusó de ella. Al principio no sabía si decirlo o no porque como suele pasar en estas circunstancias, ella en cierto modo se sentía culpable y se preguntaba “¿por qué me ha pasado esto?, ¿seré yo quien lo ha provocado?”, y en esta confusión solo se atrevió a contárselo a su hermana.

Cuando tuvo el valor de decírselo a su padre y a su madre no la creían, pensaban que estaba equivocada, que eso no podía ser. Ella se sintió tan sola y desesperada que sucumbió al engañoso alivio del consumo de drogas.

Se abrió para ella una terrible época de soledad y violencia de la que no podía salir. Sufrió de nuevo una violación pero no podía contar con el apoyo y el cariño

de su familia. Y además le retiraron la custodia de dos hijos que tenía. Todo esto aceleraba el consumo, hundiéndola cada día más.

Por eso es para ella tan importante haberles podido demostrar a su familia que ya está limpia de drogas, que ya pueden confiar en ella y efectivamente su familia, ahora le da todo el cariño y apoyo que necesita para no sentirse nunca más sola. Superar su adicción y recuperar la confianza en sí misma, recuperar a su familia y su apoyo, es lo que la hace estar segura que le ha hecho perder el miedo a la soledad y le da valor y fuerza para mirar la vida de frente y hacer planes de futuro.

Cuando termine su condena quiere un trabajo para mantenerse ella y a su hija. Espera salir directamente con un trabajo porque es muy trabajadora, siempre ha estado trabajando hasta que se enganchó en el consumo de drogas.

El tiempo pasado en prisión una vez recuperada, lo ha aprovechado para formarse profesionalmente y tiene muchos cursos realizados y experiencia, así que es optimista y espera encontrar pronto un trabajo que le permita tomar las riendas de su vida.

[TIRAR PARA DELANTE]

Que una mujer con 39 años, como es el caso de Ana, sea ya madre y abuela, da idea de que su vida, aparte de otras consideraciones, es una vida poco habitual. A esa edad, miles de mujeres se están planteando si están preparadas para asumir la maternidad o prefieren dedicar su tiempo y sus energías a otras cuestiones, como pueda ser el desarrollo de una profesión, o vivir sin echarse encima más responsabilidad que la de cuidar de sí misma. Aunque reconoce y valora muy positivamente el hecho de unirse a su marido a la temprana edad de 16 años, cuando aún la mayoría de las mujeres están preparándose para ser adultas, ella tuvo la suerte y el acierto de dar con un hombre con el que ha compartido penas y alegrías y recibido y dado mutuo respeto y amor.

Ana tiene 39 años. Se considera seria en el sentido de cumplidora, recta, es decir, responsable y bondadosa, siempre dispuesta a dar todo lo que tiene por ayudar a las demás personas.

En estos momentos se siente un poco fuera de lugar por el cambio, ya que llegó a este centro hace sólo dos días. Con una condena de 4 años y medio de los cuales le quedan 2 años.

Su entrada en prisión fue una experiencia al principio muy negativa, solo pensaba en sus hijos y sus nietos.

Pero tras pasar algún tiempo en el centro, y ver que la convivencia era menos mala de lo que temía, porque allí mismo tenía familiares y amigas, fue aceptando la situación. Conoció mujeres muy buenas y a las dos semanas tuvo la suerte de empezar a trabajar, y cuando vieron que era muy responsable, la dejaron entrar por todas partes, con la sensación de libertad y tranquilidad que da el poderse mover sin miedos.

Cuando se tuvo que venir a este centro, al Centro de inserción social Evaristo Martín Nieto, hasta lloró por dejar de ver a tantas buenas personas que formaban ya parte de su vida. Pero está segura que con su capacidad de adaptarse a las circunstancias, también en este centro terminará encontrándose bien.

Mirando atrás piensa que la etapa más feliz de su vida fue cuando nacieron sus nietos porque los ha criado y los considera igual de tuyos que sus hijos y se siente tan joven como cuando sus hijos eran pequeños. Al nacer su primer nieto, su hija que no estaba preparada para ser madre, nada más ponerlo en el mundo le dijo, toma mamá este es para ti. Y así ha sido, suyo con todas sus consecuencias.

Tiene la gran suerte de que su matrimonio, después de 26 años de convivencia, sigue igual que el primer día, llevan juntos desde que ella tenía 16 años. Siempre se han tratado los dos con mucho amor y respeto. Y les han inculcado a sus hijos ese respeto hacia su padre y su madre. De tal forma que nunca le han levantado la voz y ni mucho menos la mano.

Tiene un nieto de 5 años que es un bichito, todo el día guerreando. La llama “mamá vieja”.

El otro nieto tiene 6 meses, está gordito y es guapísimo. Y solo quiere comer y dormir. Se parece mucho a su padre, por eso cuando está con él le recuerda completamente a su hijo.

Su hijo Manuel de 21 años ha apoyado siempre a sus padres cuando han estado en malos momentos. Para ella su hijo es su rey y su ángel porque ayuda siempre que puede a todos sus hermanos.

Cuando su condena termine habrá un punto y aparte con su vida anterior de la que sólo va a conservar lo bueno. Para ella se habrá acabado lo que le llevó a esta situación. Ya tirará para adelante con lo que pueda, pero una cosa tiene clara, no volverá a delinquir. Ella lo expresa de una forma muy gráfica, “cuando

haya para dos barras de pan, bien, y si hay para una, pues una, y sin más, es lo que hay”.

LLORAR DE ALEGRÍA

Pasar por el trance de tener que cumplir una condena cuando la vida te está pidiendo a gritos vivirla, es una prueba que sólo la persona que lo atraviesa puede dar cuenta cabal de lo que será, sentir esto una mujer, que se ha bebido la vida a tan grandes sorbos como para que a los 25 años de edad tenga 3 hijos y una condena de 3 años y 4 meses a medio cumplir. Este tiempo de reclusión vivido de espaldas al mundo le ha servido a Presentación para reflexionar sobre el pasado y formarse una idea de lo que quiere conseguir en el futuro. Por ella y por todos sus seres queridos está firmemente resuelta a pagar su deuda con la justicia y empezar la nueva vida que desea.

Presentación, es una mujer de 25 años que a pesar de su juventud ya tiene tres hijos. Es alegre, positiva y sentimental.

No se siente muy bien anímicamente, pero piensa que de aquí puede salir pronto y al pensar en estar con sus hijos se emociona.

Con una condena de 3 años y 4 meses. Ya solo le queda un año.

La experiencia ha sido dura, pero cuando valora todo, se da cuenta que le ha servido para demostrarse a sí misma que estaba equivocada.

De lo que más orgullosa se siente y convencida de que es lo más importante que ha hecho en su vida, son sus hijos. Su primer hijo fue buscado y deseado, ella tenía 18 años cuando lo tuvo. En esos momentos la situación era buena, su pareja trabajaba y los abuelos y las abuelas estaban muy ilusionados. Era el primer nieto por su parte. Ahora este hijo tiene 6 años y es un niño bueno pero caprichoso, quizás porque lo han consentido un poco, y es muy bonito.

La segunda es una niña, no fue buscada pero es fruto del amor. Ahora tiene 3 años, es inteligente, sabe mucho, es muy espabilada y le dice a su madre cuando la ve: "mamá vente ya para la casa, te quiero mucho". Cuando ella va a casa, está todo el día pegada a su madre y es tanta la necesidad del cariño materno, que no quiere que coja a su hermanita pequeña.

Entró en prisión cuando solo tenía un mes. Tuvo que dejarla con su abuela, porque tenía problemas con el oído y estaba sometida a revisiones, por lo que no podía llevarla con ella al centro penitenciario. Por ese motivo no pudo quedarse con ella y se la cuidó su madre. Ahora con dos años es una muñeca de ojos claros y pelo rubio que apenas la conoce, por no haber podido estar con ella.

Cuando tuvo que ingresar en prisión, los inicios fueron muy duros. El recuerdo de sus hijos, aun sabiendo que por suerte estaban bien atendidos, la dejaba rota de dolor. Cuando pensaba en sus hijos sólo sabía pasar de una crisis de llanto a otra. Hasta que se dijo: "se acabó". Y se puso a hacer cursos y a colaborar repartiendo la comida en el office del módulo de mujeres.

Presentación es una mujer que desde pequeña lleva el arte dentro y le gusta cantar canciones que ella misma se inventa. Estando en prisión ha compuesto esta para sus hijos.

Nadie me dijo el secreto pa' no llorar de alegría

Cuando tuve entre mis brazos mi niña Pastora y mi Lolilla

Y a mi Dios le he prometido con mi semblante gitano

Cuando salga yo de aquí, no voy a hacer más ná pa' poder criarios

Si estoy aquí es por ellos

Aquí dentro estoy sufriendo

Y le doy gracias al cielo

Porque mi familia está con ellos.

Esta mujer joven tiene a su favor su carácter positivo que le ayuda a no caer en períodos largos de tristeza, sus ganas de superación y hasta es posible que su arte. Pero con su juventud, su experiencia y su empuje, tiene mucho camino ganado. La libertad que ya la tiene al alcance de la mano y la bonita familia que la espera, son el mejor de los acicates para lograr una vida más serena que la vivida anteriormente.

[SOBREVIVIR]

Sobrevivir es algo a lo que se aprende malviviendo y superando dificultades. No quiere decir esto que las dificultades que haya que superar nos vengan impuestas desde fuera. En muchos casos las dificultades vienen desde dentro de la propia persona que las padece. La juventud y la falta de experiencia suelen ser a veces, la fuente más importante de las dificultades con que se encuentran muchas personas jóvenes. Y una vez creada la dificultad es imposible ignorarla. Hay que procurar dar una solución, que las más de las veces, encadena nuevas dificultades. Este es el caso de Lidia, una mujer joven que sin apenas haber llegado a los 18 años, tuvo que enfrentar una condena de 13 años, con la dificultad añadida de encontrarse en un país extranjero.

Lidia es en la actualidad una mujer de 27 años, soltera y sin hijos. Fuerte, paciente y con una gran capacidad de supervivencia fruto de su amarga experiencia.

Ahora se siente desubicada, porque después de pasar más de 7 años en una cárcel de Perú, adaptarse a las costumbres penitenciarias del país y al carácter de las personas con las que ha convivido por tan largo período de tiempo, hace 6 meses que está en España. Y el cambio es abismal. Como vivir de nuevo en otro mundo, con sus diferencias, unas para bien y otras para mal, pero diferencias al fin y al cabo, a las que ha tenido que irse acoplando.

Entró en prisión por un delito contra la salud pública que le supuso una condena de 13 años, de los que le quedan menos de 5 y este tiempo que le queda por cumplir, afortunadamente permanecerá aquí cerca de su familia.

En la cárcel de Perú ha estado siete años y medio, y lo ha pasado fatal hasta el punto de traumatizarse. No ha visto durante todo ese tiempo a su familia. Sólo por teléfono o por cartas ha podido comunicarse. Y está segura que precisamente a su familia le debe las fuerzas para seguir adelante.

Ha aprendido a valorar lo que antes por su mala cabeza no valoraba. Piensa que gracias a que no trajo lo que tenía en su maleta se ha evitado mucho mal. Pero sobre todo ha tomado conciencia del mal que hace el tráfico y la venta de drogas.

En Perú conoció a personas que hoy en día considera su familia. Lo peor de su estancia allí es la forma en que se vive, ya que no se tienen cubiertas ni las necesidades más básicas. Probablemente esta dureza y escasez sea la causa de la buena relación entre las reclusas. Sin embargo, esta relación era tan especial, estaban tan unidas por la desgracia común, que el vínculo con algunas era prácticamente de familia.

El personal funcionario era también de trato bastante cercano, pero se dejaban comprar muy fácilmente. Todo había que pagarla, hasta para poder dormir en una cama.

En la enfermería también había que pagarla todo. En su caso, que padeció una apendicitis, no la operaron hasta que su madre hizo un giro con el importe de la operación. Como las gentes son de trato tan amable en ese país, el padre de una compañera amiga suya la visitaba en la enfermería como si fuese su hija y le llevaba comida, útiles de aseos, etc. Esto le permitía no sentirse tan sola y tener algunas de sus necesidades bien atendidas.

Cuando llegó a España lo primero que le llamó la atención es que aquí hay en la cárcel, muchas mujeres que consumen drogas y sobre todo muchas consumidoras de pastillas tranquilizantes. A diferencia de Perú, donde la mayoría de las mujeres estaban allí por tráfico pero ninguna consumía.

En estos momentos se siente muy inquieta pensando en que mañana pisará la calle por primera vez en mucho tiempo y no sabe cuál puede ser su reacción. Cómo le va a afectar el acercamiento a esa libertad de la que ha perdido la perspectiva.

Cuando ingresó en prisión, al principio pensaba: esto es una pesadilla, no me puede pasar esto a mí. Ahora al contrario, piensa que lo que le está pasando es un buen sueño pero que no puede reconocerlo como real.

La primera vez que pudo verse vis a vis con su padre y su madre, la afrontó muy fríamente. Al abrazarles, lloraban de felicidad y sin embargo ella estaba tan bloqueada, que se sentía incapaz de expresar sus sentimientos. Hasta días después no consiguió reaccionar y asimilar que seguía siendo la hija que amaban.

En el futuro, porque ha tenido mucho tiempo de planteárselo, cuando salga definitivamente, quiere trabajar y hacer las cosas bien porque se ha dado cuenta que la felicidad no cae del cielo, hay que esforzarse para conseguirla. Y se encuentra dispuesta a adquirir una formación profesional que le facilite el encontrar un trabajo y un sitio digno en la sociedad. Ahora está haciendo un curso de hostelería.

Más adelante quiere hacer un curso de peluquería y estética y una vez que lo tenga, trabajar en alguna peluquería hasta que se sienta bien capacitada para independizarse y que pueda crear ella su propia empresa. Es un sueño que está dispuesta a poner todo de su parte para convertirlo en una realidad y demostrar

al mundo y demostrarse a sí misma que con tesón y confianza en el propio trabajo lo conseguirá. Sueña con compensar de alguna manera a su padre y su madre de cuánto han debido sufrir a causa de sus errores y poder demostrarles que ahora ha conseguido ser una persona diferente, en la que se puede confiar.

[ERES TÚ]

Es emocionante creer que vas a hacerle una entrevista, como parte de un taller de ayuda psicológica a una mujer reclusa, con una condena, no importa ni por cuanto tiempo, ni por qué motivo, con la finalidad de entender y hacerle entender a ella que se encuentra de espaldas al mundo, y su respuesta es, esto que sigue a continuación.

CARTA AL AMOR DE MI VIDA

Amor mío:

Dicen que el amor es algo pasajero, que solo es un juego que se inventa el corazón. Pero en mi caso es algo muy fuerte, inexplicable, precioso; y a la vez doloroso por momentos. En esta carta al amor de mi vida, escrita en esta habitación sin libertad ¿quién sabe? A lo mejor descubro, no descubro, estoy segura que el verdadero amor existe.

Todo comenzó un 23 de febrero del 2001, deseosa de verte, porque no sabía cómo reaccionaría al rozar tu piel... Llegada a las 8:00 de la mañana comencé a prepararme, me duché, me peiné, no me apetecía comer nada ya que en mi

interior había un nerviosismo perfectamente comprensible. Pronto estaríamos juntos!!!

Cada vez notaba más tu ser, acercándose a mí, por momentos sentía miedo, al no haber conocido ese amor jamás. Te esperé en una sala fría, sola, sin nadie a mí alrededor, pero no me importaba, sabía que mi amor por ti merecía pasar por todo lo malo, porque pronto llegaría lo bueno. Cada vez estaba más alterada, haciéndome preguntas a mí misma. “¿Llegará bien de este viaje?, ¿me amará tanto como puedo amarle yo?”.

Y por fin llegó ese momento, el momento más feliz de mi vida. Pude verte a mi lado, abrazar tu precioso cuerpo desnudo junto al mío. Me mirabas, te miraba, y tan solo con el roce de un simple dedo ya sabías que estaría ahí a tu lado siempre. Han pasado 16 años desde que comenzamos esta aventura sin miedo a nada. No siempre ha sido todo de color de rosa, lo hemos pasado a veces muy mal, pero siempre con una simple mirada sabíamos lo que queríamos decir.

He reído y llorado contigo, ya que en el amor no hay frío sin calor, no hay calma si no hay viento. Eres mi Ángel y mi Diablo, mi sol y mi luna, mi risa y mi lágrima, eres todo lo que una mujer desearía y soñaría amar.

Eres tú, mi hija, aquel bebé que fue creciendo soñando con duendes y hadas, y que ya es toda una mujercita llena de vida, y que sé que en tus ojos puedo verme a mí misma, tan yo, como si me contemplara en un espejo mágico. Eres mi mayor orgullo. Jamás olvidaré aquella pregunta que me hiciste “¿Mamá, que es la vida?, Oye bien la respuesta hija mía, tienes que vivirla, vívela mi sol, pero que nadie oscurezca un solo rayo de tu luz”.

No hay amor que supere el amor de una madre por su hija. Gracias a mi Ángel por hacerme sentir este sentimiento tan precioso. Eres todo en mí, siempre y para siempre desde que te vi aquel ya lejano día de febrero de 2.001, has llenado todos los huecos de mi corazón y este amor me compensa de todo lo demás.

A mi hija Andrea.

[ESTA ES MI VIDA]

Josefa expone con sencillez y sin adornos su vida.

Una mujer con 49 años que tiene a sus espaldas 2 matrimonios, 8 hijos, 5 nietos y una condena de 5 años y 5 meses de prisión, quiere decir que ha sido mucho y muy intenso lo vivido, visto y sufrido en tan corto espacio de vida.

Y habla con naturalidad y se reconoce una persona propensa a la depresión, ya que le afecta todo lo que pasa a su alrededor, demasiado sensible y esta sensibilidad la hace sufrir cuando las situaciones le sobreponen desembocando en estados depresivos imposibles de superar. Tiene un buen corazón, y le gusta mucho relacionarse con las personas.

Se siente muy escarmentada con este drama que ha vivido. Y a la vez más tranquila por haber sido capaz de sobreponerse al duro trance de tener que enfrentarse a la terrible experiencia de encontrarse en prisión.

Está cumpliendo una condena de 5 años y 5 meses de la que ya le queda poco más de un año. En este tiempo privada de libertad le han pasado algunas cosas muy negativas, como la pérdida de un nieto de dos años, y a consecuencia de esto sufrió una depresión tan grande que le ha durado mucho tiempo y ahora es cuando está saliendo, pero lo pasó tan mal que creía que se estaba volviendo loca.

La convivencia con las compañeras al principio era buena, pero cuando le golpeó la tragedia de la muerte de su nieto, se aisló totalmente y no quería relacionarse ni con sus compañeras, ni con nadie. Sólo estar metida hasta el fondo en ese dolor tan grande.

Recuerda con mucho cariño una infancia tan bonita como la suya. Sus padres la han criado de forma pobre pero digna, iba al colegio, jugaba con sus hermanos que siguen todos unidos, como una piña, define ella.

Se casó a los 16 años y vivió con su marido 11 años y tuvo 3 hijos. Pero el verdadero amor de su vida es el hombre con el que lleva casada 23 años y con el que ha tenido 5 hijos. Continúa con él y se tienen más cariño, si cabe, que al principio de su relación.

Tiene un hijo con 17 años que ha estado en un centro de menores. Dado su carácter, esta situación también le provocó un enorme sufrimiento, pero ahora cuando lo ve, sabe que ha cambiado mucho, está más formal y responsable, ahora tiene un trabajo recogiendo naranjas, que se toma en serio y el ver a su hijo en estas condiciones la hace estar muy contenta, feliz y dichosa.

Tiene otra hija de 13 años que es su ilusión, la hace sentir que todavía es necesaria y útil para sus hijos e hijas.

Sus 5 nietos son su locura. Sólo conoció antes de entrar en el centro penitenciario al más mayor de ellos que tiene ahora 5 años. Ella a su nieto mayor le ve bonito no, “lo siguiente”. Es rubito con los ojos verdes, muy blanquito y muy cariñoso.

Los otros 4 nietos no los conoce tanto pero la tienen igualmente ilusionada y dispuesta a recuperar el tiempo perdido cuando pueda estar con ellos, y además, con la perspectiva de aumentar la familia porque vienen dos nietos nuevos de camino.

Cuando salga de prisión tiene resuelto empezar de cero y vivir y disfrutar de su marido, sus hijos y sus nietos. Hace planes de encontrar la manera de buscarse la vida honradamente porque ya ha sufrido demasiado cometiendo errores que a la larga se pagan.

A la vida sobre todo le pide que sus hijos no pasen por lo que ella ha pasado.

LA LUCHA DE UNA MADRE

Cuando una mujer se ve de espaldas al mundo, privada de libertad y cumpliendo una condena por un error cometido, sea el que sea, pero aceptando que ha de asumirlo y cumplir con la justicia, tiene que plantearse qué hará cuando de nuevo se vea libre. Eso a cualquier edad es difícil, pero especialmente difícil cuando tomar las riendas perdidas de la propia vida, llega y queriendo trabajar y ganarse el sustento tropieza con que a cierta edad, conseguir trabajo no es fácil.

Este es el caso de Trinidad. Una mujer de 60 años, que tiene dos hijos y tres nietos. Es tranquila, sociable y cariñosa. Ahora se siente algo mejor que en el pasado, gracias a saber que todo esto termina, y va a poder estar más tiempo con su familia.

De los 4 años de condena que tiene que cumplir, ya lleva 3 años y 2 meses, y es un alivio y una ilusión el hecho de poder cerrar esta etapa tan dura de su vida de la que ya ve el final.

Al principio de entrar en prisión lo pasó mal porque estaba enferma, tiene diabetes, tensión alta y problemas de huesos. Por todo esto le costó adaptarse, pero empezó a trabajar y tener la mente en su trabajo, dejó de pensar en cosas malas y se le fue pasando la tristeza y remontó la dura prueba, logrando llegar a sentirse mejor.

La relación con sus compañeras siempre ha sido muy buena. Su carácter sociable la impulsa a estar pendiente de qué puede hacer ella por las demás y cuando no está trabajando, siempre ayuda a las compañeras en sus necesidades, y se ofrece para coserles la ropa o cualquier otra cosa que necesiten.

Recuerda su infancia con mucho cariño y reconoce que ha sido feliz gracias a su madre, que ha criado a 8 hijos. Su padre se iba a trabajar fuera y los ocho hijos se quedaban con su madre que tenía que hacer de madre y padre para sacarles adelante. Se iba a la puerta de los mercados a vender perejil, hierbabuena y ajos. Y a veces la policía le quitaba su mercancía, y la madre tenía que ingeníárselas para darles de comer a todos. Y siempre de una manera o de otra, había suficiente para un buen plato de comida.

A pesar de tener tan poco, nunca les faltó el cariño y la comprensión de su madre. Cuando alguno hacia una travesura, ella le amenazaba pero nunca le puso la mano encima a ninguno de sus hijos. Les regañaba hasta que se le olvidaba la trastada y volvía la tranquilidad y la alegría como si no hubiera pasado nada.

Trinidad se ha sentido siempre muy querida por su madre, por lo que en correspondencia, ella le ha abrazado y besado mucho. Y esto es una lección que

ha aprendido bien y trasladado a su familia, porque en su casa jamás les han pegado a sus hijos, ni ella ni su marido.

Su madre era una gitana muy guapa, morena “esclarecía”, que cuando iba con su padre le decían: “pero esta mujer no es gitana”. Pero ella sí que lo era y lo demostraba orgullosamente poniéndose el típico delantal largo de las gitanas antiguas. Siempre iba muy limpia y aseada y daba gusto verla tan guapa y bien compuesta.

Esta mujer cariñosa, paciente y siempre bien dispuesta, sin embargo, ha tenido una mala experiencia, se casó con un gitano cuando tenía sólo 15 años, que la maltrató durante 10 años. Aguantó y aguantó por no defraudar a su familia. Esta pesadilla duró hasta que su familia la entendió y la acogió de nuevo en su casa.

A los tres años de separarse, conoció a otro hombre que ha sido su marido con el que ha estado casada 28 años. Una bellísima persona. Antes de morir sufrió mucho con un tumor, pero ella lo cuidó hasta el último momento con mucho cariño.

Con sus hijos siempre ha tenido una relación muy buena. Los nietos la tienen muy contenta y son parte de la felicidad que siente a ratos. Tiene un nieto de cuatro años que es rubio, con los ojos azules y muy, muy gracioso.

Sabe que cuando salga de prisión, por su edad va a ser difícil encontrar un trabajo, pero es lo que necesita, trabajar, ya que desde que se quedó viuda se vio perdida porque no encontraba trabajo y tuvo que ponerse a vender. Ahora que ya no tiene tantas cargas familiares quiere trabajar y ser responsable de su vida y estar satisfecha de ella misma, sin esperar que nadie le resuelva sus problemas.

A la vida solo le pide estar cerca de sus hijos y sus nietos, verles felices y bien encaminados, y con eso no quiere más.



117

UN CAMBIO DE VIDA

Dolores es una mujer de 25 años. Independiente y apasionada cuando cree en algo por lo que es capaz de luchar hasta sus últimas consecuencias. Con cierta tendencia a sufrir bajadas de ánimo, que la sumergen a veces en situaciones depresivas.

Ahora tiene el ánimo bajo por las circunstancias que está viviendo, pues solo le quedan dos meses para terminar su condena que era de 11 meses. Pero estos dos meses se le están haciendo eternos, pues le ve el final y en su impaciencia parece que no llega.

La relación con su padre se cortó muy pronto, cuando aún era pequeña, pero así y todo reconoce que los valores que tiene, los aprendió de él.

Cuando solo tenía 19 años cometió un error por ignorancia de la justicia. Se vio a esa edad en la calle, pues la relación con su madre era conflictiva y llegó al punto que la echó de casa considerando que ya era mayor para buscarse la vida.

El año anterior había terminado el bachillerato de ciencias y tecnología, incluso se presentó a selectividad porque quería estudiar enfermería y la aprobó, pero no le llegó la nota necesaria para enfermería. Así que estaba un poco perdida sin saber qué hacer cuando por una discusión con su madre se vio en la calle completamente sola.

A raíz del enfrentamiento con su madre y el no poder empezar, como era su deseo, los estudios de enfermería, hizo el esfuerzo de sobreponerse a su situación y trabajó en hostelería. También ha hecho muchos cursos donde ha estudiado responsablemente, de tal forma que cuando estando ya en prisión la vio una profesora del curso y no se lo podía creer, le dijo: “¿pero cómo estás tú aquí, si eres la mejor alumna de la clase?”.

Ese error que cometió con 19 años es el que años más tarde ahora está pagando. Pero después de haber sido denunciada, ella empezó a sentirse mal. Sola, sin el apoyo de su familia, se enamoró de un chico que la maltrataba psicológicamente y ejercía sobre ella un control total. Al final ese novio acabó en prisión por otros asuntos.

Al verse sola de nuevo, perdió el control sobre sí misma y empezó a beber y a fumar porros. Entonces vivía con su abuela. Tenía una depresión tremenda y por eso abusaba de sustancias. Un día se levantó y se dijo, “¿pero esto qué es? que estoy haciendo con mi vida?”. La respuesta fue: “tengo que cambiar”.

Se arregló como pudo y con un euro y medio fue a sacar copias del currículum para buscar trabajo. Empezó a repartir en el Palo y siguió andando hasta Santa

Bárbara. En la puerta de un chalet un señor de buena presencia le dijo si quería trabajar.

Claro que quería trabajar es lo que buscaba durante todo el día. Este señor le dijo que esa casa era como un hotel, que podría empezar como camarera de piso pero que si quería podría trabajar también de chica de compañía. Ella no sabía muy bien que era eso pero cuando lo comprobó le pareció que era un trabajo como otro cualquiera.

Su primera experiencia fue acompañar a un grupo de hombres en un edificio de mucho lujo para cenar. Le dejaron un vestido muy lujoso de Chanel y la llevaron en coche hasta allí. En todo momento la trataron con respeto y cariño.

Por ese motivo cuando salga piensa seguir trabajando en esto hasta que pueda.

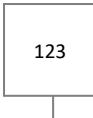
[NO HAY MAL
QUE POR BIEN
NO VENGA]

La vida de María José, una mujer joven con una larga experiencia a sus espaldas, se resume en haber empezado casi en la niñez a tener vida de adulta. Con su carácter positivo y práctico, ha llegado a la conclusión de que su ingreso en prisión ha sido para ella una bendición que la ha librado de males mayores al ayudarla a salir del consumo de drogas que podría incluso, haber acabado con su vida. Su entrega al trabajo ha fortalecido su autoestima, sabiendo que ha podido serle útil a muchas de sus compañeras.

María José es una mujer de 42 años que tiene 3 hijos. Es una persona buena pero que sin querer ha hecho daño a su familia por culpa de la droga. Sin embargo, su natural bondad la hace intentar dar todo por las demás personas. Reconoce que ha tenido muy mala suerte con sus parejas, pero no renuncia ni reniega del amor.

En estos momentos se encuentra anímicamente baja de ánimo por la situación familiar. Su madre está enferma y a su padre lo han operado. Su hijo mayor no tiene trabajo y el pequeño de 15 años está en una edad peligrosa. Está deseosa de acabar su cuenta con la justicia para estar al cuidado de su familia.

Le quedan dos meses sólo de los dos años y medio que tenía de condena. Su experiencia en el centro penitenciario, dentro de lo malo, ha ido bien. Porque le



ha ayudado a salir de la droga y ella piensa que no hay mal que por bien no venga, y a no ser por esto, seguramente habría acabado muerta por el ritmo que llevaba de consumo.

La convivencia en el centro es buena, ella ha sido interna de apoyo y por tanto ha colaborado en todo lo que ha podido, no le ha importado ir a lavar a alguna enferma o ayudar a discapacitadas porque así, ayudando a sus compañeras, se sentía mejor y se olvidaba de sus problemas.

Recuerda con cariño como su padre, al ser ella la mayor de las hermanas, siempre la llevaba a todas partes, al cine e incluso a los toros, etc. Su padre era una persona muy trabajadora que ha tratado siempre con mucho respeto a sus tres hijas.

Su infancia y adolescencia fue muy buena. Pero la alegría más grande de su vida fue tener a su hijo. Tenía 17 años cuando se quedó embarazada. La llegada de su hijo varón fue una alegría muy grande para su padre y su madre, pues era el primer nieto varón.

Por eso ella se siente tan mal por haber caído en la droga después de lo bien que se han portado con ella su padre y su madre. Su ilusión es recompensarles todo lo que ha hecho sufrir.

Esto es lo que le da fuerzas para aguantar el tiempo que le queda y no recaer en la droga. Sabe que está cambiando y lo que antes le hacía venirse abajo, ahora ella misma ve cómo crece su confianza, y su ánimo mejora. El problema se lo echa a las espaldas y se distrae buscando algo divertido.

No tiene nietos pero tiene una sobrinita de 4 años, es la más pequeña de sus sobrinos, es traviesa y graciosa y se ríe mucho con ella. Como la mayoría de sus compañeras reclutas, pone parte de sus afectos en las criaturas más pequeñas de su familia.

Cuando salga, su principal misión es ser la verdadera madre que no ha podido ser antes y va a estar siempre con su familia.

A la vida le pide salud, que su madre y padre le duren mucho, porque han sido siempre buenísimos con ella, le han apoyado en lo bueno y en lo malo. Y además les están criando a sus tres hijos. Todo esto le hace pensar que tiene que poner de su parte, lo que haga falta para corresponder a su cariño y entrega dándoles todos los cuidados que se merecen.

MOMENTOS DIFÍCILES

Bucear en la vida de una serie de mujeres llegadas a prisión por causas no muy diferentes unas de otras, a veces deja un sentimiento de impotencia y frustración que obliga a pensar cuáles son, no ya las causas, sino más bien los remedios a aplicar para que estas vidas puedan ser reconducidas para que, una vez cumplidas sus condenas, tengan una garantía de llevar esa nueva vida con la normalidad de no volver al camino andado.

María José es una mujer de 30 años, tiene una hija preciosa de seis. Su carácter es bueno, es tranquila y sociable, aunque a veces le cuesta expresar sus sentimientos.

Le queda aproximadamente año y medio de los cuatro que tenía de condena. Y ve con inquietud su futuro cuando salga de prisión por las malas perspectivas de trabajo que se le presentan.

La experiencia en prisión no ha sido muy buena, porque ha habido momentos buenos y malos. Lo peor es que tenía a su niña fuera, a cargo del padre, sin nadie que le echara una mano.

Estando ya en prisión, con vistas a conseguir trabajo una vez fuera, hizo un curso de máquinas industriales de coser. Se lleva muy bien con las compañeras y ha hecho algunas amigas para siempre.

Se encuentra en esta situación porque es una mujer muy apegada a su madre, ya que fue su madre la que cometió el error de seguir un camino equivocado, así que se vio involucrada por no dejar a su madre sola, a pesar de que su marido le advertía que se despegase de ella, pero María, llevada por el cariño y apego que siente hacia su madre, no podía dejarla, y acabó perjudicada.

Su madre, que es una bellísima persona, se vio avocada a delinuir por circunstancias adversas que le ocurrieron a partir de quedarse viuda.

Su infancia fue muy buena, su padre y su madre la trataban con cariño. No le gustaba ir al colegio pero su madre la obligaba a ir. Cuando era su cumpleaños, su madre le hacía una fiesta y le compraba una tarta, invitaba a sus amigas y familia y se lo pasaba muy bien. Estos recuerdos la hacen feliz.

A los 23 años se quedó embarazada, y al principio todo iba bien, pero a los 7 meses de embarazo, padeció una neumonía que se le complicó con una gripe A. Lo que parecía un resfriado, según le decían los médicos, se fue convirtiendo en algo diferente hasta llegar a esta grave enfermedad. Así que le indujeron un coma y le sacaron por cesárea la niña que pesó 2,500 kg. y por tanto no tuvieron que ponerla en incubadora.

Lo pasó francamente mal, los médicos dijeron que moría el bebé o la madre. A ella le pusieron una máquina para respirar, así que temió por la vida de su hija. Pero afortunadamente las dos salieron adelante y ahora están felices de tenerse la una a la otra.

Cuando su condena termine, quiere trabajar, aunque sabe que está difícil. Su mentalidad ha cambiado y tiene claro que no puede hacer lo que hizo para estar en esta situación.

A la vida solo le pide estar bien, ser feliz. Su futuro ideal sería tener un trabajo digno, y que su hija se eduque bien, que saque buenas notas y tenga un porvenir mejor. Para ella desea que siga una buena relación con su marido de respeto y apoyo mutuo. Y que por fin su madre salga de prisión y le vaya muy bien en la vida.

[ESCUELA DE VIDA]

130

Yolanda se ha propuesto considerar su paso por prisión como un aprendizaje. Como si estuviera en un colegio interna donde se le está enseñando lo que debe y no debe hacer para que su vida sea una vida sin rendición de cuentas a nadie. Sólo a ella. Y a eso se aplica con todo su empeño, porque tiene, además de ser alumna, ser maestra, sabiendo como sabe que hay que enseñar con el ejemplo.

Yolanda es una mujer de 40 años que tiene un hijo en la complicada edad de los 17. Es luchadora, positiva y buena persona. Su estado de ánimo es de procurar ir saliendo poco a poco de una situación en la que se ha visto involucrada.

Aún le queda un año y dos meses de los tres años de condena, pero aunque lo está pasando mal y no le gusta nada verse privada de algo tan valioso como es la libertad, considera que esto es una escuela de vida.

Escuela de vida porque a ella le ha enseñado a tener cuidado con quien y como te relacionas, porque a veces no es que tú cometes un fallo y tienes que pagarlos, sino que has estado en el sitio equivocado por dejarte llevar por otras personas pensando que no corres peligro.

Ahora todo la pone en guardia y lo mira con lupa. Anda con mucho cuidado porque no quiere volver a caer. No quiere ir a muchos sitios por prudencia, por si allí hay droga y ella no lo sabe. Espera que esto se le pase porque es muy

complicado vivir así, siempre en tensión. Se ha convertido en una persona quizás demasiado responsable o precavida o si se quiere miedosa. Y hay que ser cuidadosa, pero no en exceso.

En la infancia lo ha pasado muy bien gracias a su madre que a pesar de ser viuda, la cuidó con cariño y esmero. Sobre todo lo pasaba muy bien con sus primas. Recuerda por ejemplo, un día estando en casa de sus primas solas y empezaron a gastar bromas. Lo más gracioso fue cuando su prima mayor se disfrazó de su madre y la imitó. Se rieron mucho.

En su adolescencia, como todo el mundo en esa época de la vida, fue un poco rebelde. Esto le sirve para comprender ahora a su hijo de 17 años que también está algo rebelde. Su estancia en prisión ha abierto un hueco muy grande entre su hijo y ella.

Se siente muy orgullosa de sí misma pues ha sido capaz de dejar de fumar porros y lo está notando en su salud, por lo que se encuentra mucho mejor. Pero sobre todo con esto quiere tener autoridad moral de decir a su hijo no hagas esto porque te llevará por mal camino.

Quiere hacerle ver a su hijo que las drogas te quitan todo en la vida, anulando la voluntad de vivirla plenamente y en condiciones de ser la persona que lleve la

dirección del camino que se haya propuesto seguir. Y siente la necesidad de ayudarle para que siga el buen camino, porque ha sido un niño muy bueno y no quiere que por rebeldía cometa el error de caer en la droga.

Aunque note este distanciamiento, ella piensa estar siempre pendiente de él, educando, poniendo unas normas y sobre todo dándole cariño y amor.

A la vida le pide paz y tranquilidad. Y por supuesto salud para seguir guiando a su hijo que todavía la necesita.

[POR UNA TONTERÍA]

Una mujer muy joven enfrentada a un acto de rebeldía adolescente, no meditado, como suelen ser los actos cometidos en ese espacio de tiempo en que no se piensa y sólo se actúa, a veces trae consecuencias que marcan una vida. Este es el caso de Jessica. Una chica joven de 24 años que se enfada con facilidad, pero suele reaccionar bien y después enseguida se arrepiente. Tiene una dulzura especial en sus ojos y le gusta escuchar y ayudar en lo que pueda a la gente en general.

Ahora se encuentra mejor de ánimo, pero reconoce que lo ha pasado muy mal, se ha sentido agobiada, sobre pasada por las circunstancias. Pero no ha tenido más remedio que aceptarlas porque no hay otra salida que esperar el paso de los acontecimientos.

Sinceramente confiesa que no ha aprendido nada bueno en prisión y que por nada del mundo quiere volver ahí. Cuando su vida ya estaba resuelta con su trabajo, se encontró con que tenía que hacer frente a sus actos y asumir su entrada en el centro penitenciario.

La convivencia con las demás reclusas ha sido difícil, porque cada una tiene su personalidad, pero ella ha sabido adaptarse a las situaciones lo mejor que ha podido y no ha tenido grandes enfrentamientos.

Le queda un año y 8 meses de los tres años y medio de condena. Y todo por una tontería que cometió en la adolescencia. Cuando tenía 18 años y sin necesidad ninguna, cometió el error de hacer lo que se puede considerar una chiquillada o un gesto de rebeldía.

Su infancia fue normal, pero en su adolescencia la muerte de su madre le partió dramáticamente en dos la vida y lo pasó muy mal. Tuvo que aprender pronto a valerse por sí misma al perder ese apoyo que para ella era su madre. Pero como ya hemos dicho antes, en su vida hay un antes y un después de la muerte su madre, que fue el peor momento de su vida. Se sintió perdida, sin saber qué hacer, porque hasta ese momento, su madre era su guía, ya que sólo tenía 16 años.

Su madre era buena y cariñosa con ella pero también exigente, le ponía normas muy estrictas que tenía que cumplir y cuando fallaba le castigaba y eso le servía para aprender y no volver a cometer el mismo error.

Esto explica lo perdida que estaba cuando cometió la tontería de robar algo, más que por el valor del objeto, por la necesidad de rebelarse ante la pérdida de la mano firme de su madre que era su guía en la vida.

Ha vivido como algo muy importante el nacimiento de uno de sus sobrinos, que ahora tiene ya 8 años. Tiene otros sobrinos, pero con este que es el más pequeño, tiene un lazo muy especial. Sólo con verlo siente que el día puede estar lleno de alegría. El chiquillo es muy atento con ella, le dice que la quiere mucho y es muy cariñoso.

Cuando están juntos, no hace travesuras y siempre obedece lo que le dice su tita. Hoy en día, recordarlo es lo que le produce más felicidad y piensa que quizás esto se debe a la necesidad que toda persona tiene de llenar el corazón con un cariño limpio y qué mejor que el cariño inocente de un niño.

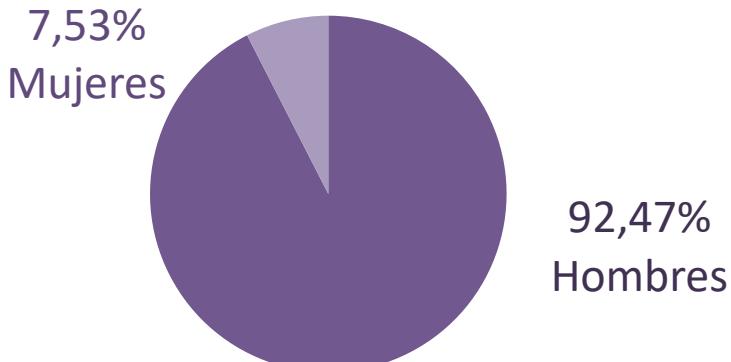
Cuando salga piensa buscar trabajo, seguir viviendo con su padre y recompensarle por lo mal que lo ha pasado.

A la vida le pide salud, estar tranquila, ser feliz, que termine esto, etc. En definitiva comenta, sólo quiere una vida normal.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA REALIDAD PENITENCIARIA

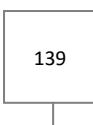
Realizando una revisión de las estadísticas penitenciarias en las que se ofrecen datos de carácter sociodemográfico, se viene a demostrar que el número de mujeres en cárceles españolas (del 7,53% en datos de julio de 2017) es significativamente menor que el de hombres (del 92,47%). Este dato, que se ha venido repitiendo históricamente, ha supuesto un trato desigual hacia las mujeres y una consecuente discriminación en la atención directa a las necesidades de las reclusas, no diseñándose programas específicos que atiendan su idiosincrasia, intereses y necesidades específicas (Yagüe, 2007).

Proporción Hombres y Mujeres en Centros Penitenciarios



En España existen 162 Centros Penitenciarios, de los que 69 son centros cerrados. De estos 69, cuatro son de mujeres únicamente (Alcalá de Guadaira, Madrid I, Ávila y Barcelona), el resto son centros penitenciarios mixtos, en los que cohabitan mujeres y hombres.

- 32 son centros de inserción social en régimen de semi libertad.
- 3 son unidades de madres, en Madrid, Sevilla y Mallorca. Son instalaciones cuya finalidad es que los niños y las niñas hasta la edad de



tres años, viven al cuidado de sus madres, para que vivan en unas condiciones favorables para su educación, en un ambiente diferente al que supone una prisión tradicional.

- También existen 2 centros psiquiátricos penitenciarios, en Alicante y Sevilla.
- 56 son los Servicios de Gestión de penas y medidas alternativas.

Debido a la particularidad mixta de los centros penitenciarios españoles, las infraestructuras se gestionan teniendo en cuenta no sólo que la mayoría del espacio del centro no podrá ser compartido por ambos sexos, sino que el número de hombres que cumplen una medida privada de libertad viene siendo históricamente mayor al número de mujeres. Este motivo resulta suficiente para que encontremos un importante número de elementos discriminatorios a la mujer tal y como denuncia el Informe Especial del Defensor del Pueblo Andaluz de Octubre de 2006, “*Mujeres Privadas de Libertad en Centros Penitenciarios de Andalucía*”, o en Informe Especial de la Defensoría del Pueblo del País Vasco en torno a la “*Situación de las Cárcel es en el País Vasco*”, 1996, o datos obtenidos desde la página web de ACAIP.

Los centros penitenciarios son gestionadas por y para hombres, la mujer encarcelada ha ocupado siempre una posición muy secundaria debido a su menor entidad numérica y su falta de conflictividad.

Es por ello que desde el año 2009 se ha ido implementado paulatinamente el "Programa de Acciones para la Igualdad entre Mujeres y Hombres en el ámbito penitenciario" con acciones específicas y transversales encaminadas a:

- Superar los factores de especial vulnerabilidad que han influido en la inmersión de las mujeres en la actividad delictiva.
- Erradicar los factores de discriminación basados en el género dentro de la prisión.
- Atención integral a las necesidades de las mujeres encarceladas.
- Favorecer la erradicación de la violencia de género, especialmente las secuelas psíquicas, médicas, adicciones, etc. asociadas a la alta prevalencia de episodios de abusos y maltrato en el historial personal de muchas de ellas.

Proceso de incorporación social y laboral

En cuanto a acciones formativas regladas o formales, en la gran mayoría de los módulos de cada centro, está disponible una escuela en la que las personas internas tienen acceso a la alfabetización, educación básica hasta la obtención de la titulación oficial de Enseñanza Secundaria Obligatoria. Otros estudios superiores pueden realizarse a través de la modalidad de libre acceso. También la realización de cursos de Formación Profesional para el Empleo, así como trabajos remunerados a través de empresas externas, o trabajos a cargo de la Institución Penitenciaria, actividad que beneficia el itinerario de inserción de las personas privadas de libertad.

El objetivo de **reinserción laboral** se persigue trabajando de forma integral aspectos deficitarios de la persona que supongan la adquisición de una completa autonomía e inserción social:

- Con las personas con necesidades educativas especiales se trabaja a través de programas ocupacionales.
- En la intervención con personas drogodependientes se desarrolla un programa de reinserción social que tiene como objetivos la adquisición de herramientas que ayuden a mejorar el desenvolvimiento personal, familiar,

social y laboral, para poder afrontar con éxito el tratamiento en libertad y su normalización e incorporación en la sociedad.

- Para las personas enfermas mentales, entre las actuaciones terapéuticas, destacan la recuperación de las capacidades personales, el aumento de su autonomía personal, su calidad de vida y su adaptación al entorno evitando así el deterioro psicosocial, y facilitan la adquisición y desarrollo de habilidades, recursos y aprendizajes que ayuden a su desenvolvimiento personal, familiar, social y laboral.
- En el programa de intervención con jóvenes se les aproxima al área laboral a través de una acción educativa intensa de formación integral, entre las que se tiene en consideración su preparación para la búsqueda de empleo.
- Por último los módulos terapéuticos también siguen la línea de desarrollo de una acción educativa integral de la persona, considerando de manera fundamental áreas dirigidas hacia la orientación socio laboral.

Todos los programas se ejecutan por un equipo multidisciplinar, además se cuenta con la coparticipación de diversas áreas penitenciarias, y diferentes instituciones, así como de las organizaciones no gubernamentales, pues buena parte de los programas de inserción e incorporación socio laboral son llevados a cabo por entidades sociales.

Información obtenida de:

- Secretaría General de Instituciones Penitenciarias
<http://www.institucionpenitenciaria.es/>
- Agrupación de los cuerpos de la Administración de Instituciones penitenciarias <https://www.acaip.es>
- Informe Especial del Defensor del Pueblo Andaluz de Octubre de 2006, "Mujeres Privadas de Libertad en Centros Penitenciarios de Andalucía".
- Informe Especial de la Defensoría del Pueblo del País Vasco en torno a la "Situación de las Cárcel es en el País Vasco", 1996.

Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin la colaboración del Centro de Inserción Social Evaristo Martín Nieto. Desde el primer momento la idea de la elaboración de este libro fue muy bien acogida, sobre todo por las personas que nos apoyaron en el día a día para el trabajo que hemos desarrollado con las mujeres protagonistas.

Al entonces Director del CIS, Pedro Miguel Martínez Moreno, por acoger todas nuestras ideas con tanta templanza y por su buen hacer.

A Angélica López Sánchez, Subdirectora de Gestión y Tratamiento, por facilitarnos todos los trámites legales y por abrirnos camino en este y todos los proyectos realizados con población reclusa.

A Francisco R. Rodríguez López, por su paciencia y disponibilidad, por compartir con nosotras su experiencia de trabajo con las mujeres reclusas.

A María José Moreno Rey, la psicóloga encargada de trabajar con las mujeres y ayudarles a narrar y compartir sus historias.

A la Asociación Arrabal AID, por apoyarnos en la gestiones y trámites.

Y a las mujeres que han participado en el proyecto, que han compartido sus vivencias, sus historias, emociones, sentimientos y también lágrimas.

A la Asociación de mujeres Zumaya, Asociación de mujeres El Embrujo, Asociación de mujeres Psicosocial de intervención comunitaria Apsico, Asociación cultural de mujeres Jazmín, por acompañarnos y apoyar nuestras iniciativas.

Al Instituto Andaluz de la Mujer, por continuar apoyando nuestra labor ayudándonos en el proceso de incorporación social con las mujeres que se encuentran “De espaldas al mundo”.

Asociación de mujeres Kartio

149

De espaldas al mundo

Historias de mujeres reclusas contadas y escritas por ellas mismas

Proyecto subvencionado por el Instituto Andaluz de la Mujer en 2016 dentro de la Convocatoria de Subvenciones a asociaciones y federaciones de mujeres para la realización de proyectos que fomenten la participación social de las mujeres y la promoción de la igualdad de género.

Los relatos que contiene este libro han sido escritos por mujeres reclusas del Centro de Inserción Social Evaristo Martín Nieto de Málaga.

